Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

Año II.—Núm. 101 | Buenos Aires, Miércoles 11 de Diciembre de 1912. | 10 ctvs. en toda la República



TEODORO FELS

El héroe de veinte años, recordman mundial de vuelo sobre el agua

HOMENAJE

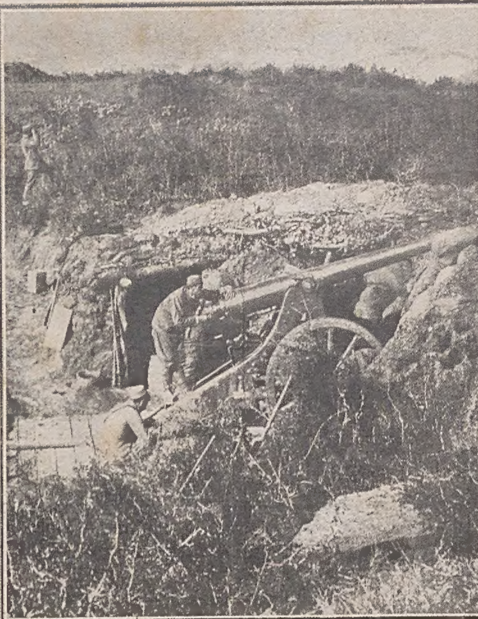
Fot. de Mundo Argentino, por Carlos Merlino.

INFORMACIÓN GRÁFICA EXTRANJERA

LA GUERRA DE LOS ESTADOS BALCÁNICOS CONTRA TURQUIA



Armas abandonadas por los turcos y tomadas por los servios en las inmediaciones de Kumanovo y Uskub



Artillero montenegrino disparando su cañón hacia el fuerte de Tarabosch



Destacamento servio franqueando las puertas de Uskub, después de la victoria de Kumanovo



General Miguel Savoff, generalísimo del ejército búlgaro y brazo derecho del zar Fernando I



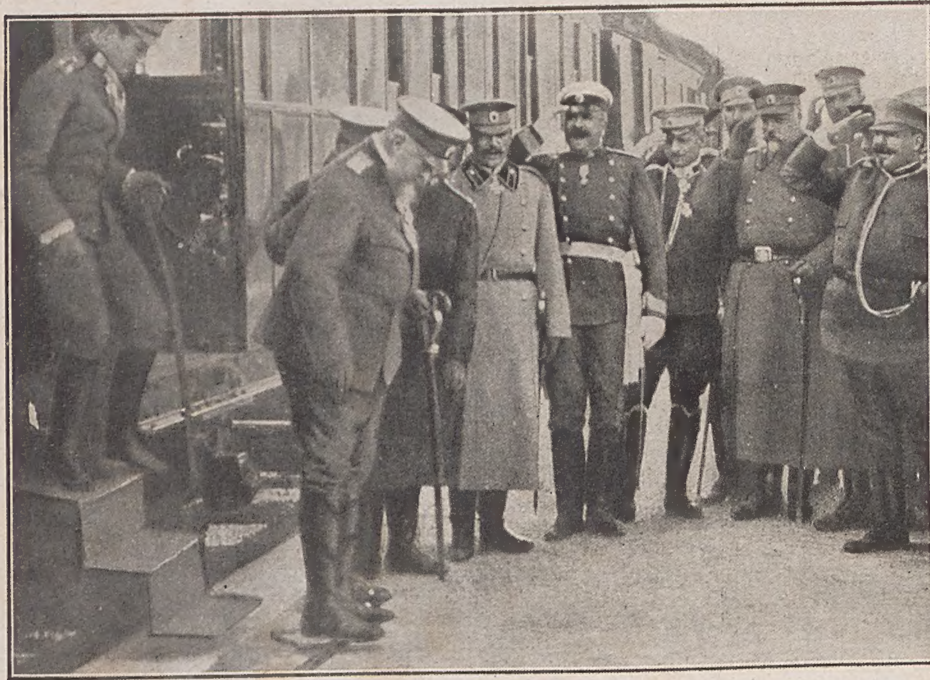
El zar de Bulgaria, presenciando el día de la declaración de guerra, el paso del ejército búlgaro a territorio turco, en Belitza



Pedro de Servia, recibiendo en Uskub al príncipe heredero Alejandro, que comandó personalmente el ejército victorioso en Kummanovo



Niños turcos, saludando, en su inconsciencia, las tropas de los coaligados vencedores



Fernando de Bulgaria, al pisar por primera vez suelo enemigo, en Mustapha-Pachá, renueva la tradición búlgara de pisotear las armas tomadas al adversario vencido



El ejército turco, derrotado por los búlgaros en Lule Burgas, retirándose a Chatalja

PRIMERAS NOTAS GRÁFICAS LLEGADAS A BUENOS AIRES, DEL ASESINATO DE CANALEJAS



Lugar (×) donde cayó el estadista español. En un cristal de la puerta de la librería, se nota la entrada de una bala



El cadáver de Canalejas colocado sobre una mesa del salón central del ministerio de la gobernación



Público estacionado frente a la librería de la Puerta del Sol, momentos después del atentado

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado



Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos
Precio de la subscripción anual: pesos 5 m|n., en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el interior de la República O. del Uruguay: Manuel Fonseca, Buenos Aires, 722, Montevideo.

Venta por ejemplar, en París, en los principales kioscos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangére, 37, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opéra).

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma que los acredita en tal carácter.

No se devuelven los originales, no se mantiene correspondencia acerca de los recibidos, ni se pagarán aquellos no solicitados por la Dirección, aunque se publiquen.

LA SEMANA

Dos patrias hay que aclaman al soldado vencedor en las dos, ¿y cuántos corazones emocionados por el denuedo de este mozo que triunfó sin matar, que clavó la bandera argentina sobre la fortaleza de los siglos, que atrajo sobre sí y sobre su pueblo la mirada del mundo?

Espíritus pequeños, ¡engrandeceos para admirar lo que merece admiración!

No temais ir muy lejos en el elogio, que más lejos fué él, sin tocar tierra ni agua.

Vosotros nada arriesgais; mientras él lo arriesgó todo.

Sed generosos con quien brindó la vida para llevar el más bello mensaje al pueblo más querido de su pueblo, con quien tuvo la intuición de trazar en el aire, antes que otros emblemas, el primero y tierno abrazo entre las capitales rioplatenses.

Sabíase que era posible; mas nadie apostó la vida, antes que **Fels**, a que ello era posible; y una vida de veinte años, con veinte lindas promesas cada hora, sin los desgastes con que el vivir la desvaloriza, preciosa y adorada cual la que más y más que nunca.

Ni el llanto de la madre le conmueve, ni el abismo le horripila, ni la gravedad le ata a la tierra. Apenas se remonta en el espacio, sus ojos nada ven más que la meta... ¿Qué ven, si no ven nada?... Más su valiente corazón le dice: ¡Sí! Se ve Montevideo. En el silencio augusto, vibran sus alas entre el estuario y el cielo. ¿Y nada más se oye? ¡Sí! su valiente corazón que grita: ¡Llegaré!

En un vuelo ha pasado este muchacho de lo presente a la posteridad.

Nuestro amor premie su esfuerzo, nuestra bendición entre en su hogar y nuestra más pura ofrenda sea para su madre.

¡Gloria a Fels!

* * *

El ingeniero doctor Arturo Geldermann, profesor de la Universidad de La Plata, me observa que en mi comentario sobre el decreto del ministro del Interior y de Cultos de Alemania, he incurrido en error.

El ministro no ha autorizado a azotar a las señoritas de casas de educación; si no, solamente, a las recluídas en casas de corrección, por haber cometido delitos castigados por la ley alemana.

Agrega el profesor Geldermann, que en cuanto a la pena corporal, en los casos en que otros medios de corrección resultan ineficaces, hay partidarios y adversarios entre los pedagogos más afamados del mundo.

En lo fundamental, nada ha variado con la aclaración. Subsiste el hecho de que un ministro autoriza por decreto a que se azoten mujeres. Ricas o pobres, cultas o ignorantes, felices o desgraciadas, ¿no son siempre mujeres? Menos tolerable aún, que las víctimas sean desdichadas sin amparo, necesitadas de piadoso auxilio que las regenere y dignifique.

No dudamos que existan pedagogos partidarios del azote; partidarios hay de todo, hasta de lo más abyecto; ni da la pedagogía una conciencia recta y un generoso corazón a quien no lo posee.

Lo que interesa saber es si el azote dignifica, ennoblece, cura el alma; o sí, por el contrario, envilece a quien lo da y a quien lo recibe.

Cierto que antiguamente se creía que "la letra con sangre entra" y que las virtudes se introducían a golpes en un ser, como la cuña en el palo.

Ahora, sobre todos los indios de América, nos permitimos compadecer a aquel señor ministro y a cuantos siguen fieles a tan monstruoso anacrónico sistema. Se les perdona "porque no saben lo que hacen", pero se comprende que son indignos de enseñar en estos tiempos.

* * *

Tiempo hay de trabajar y tiempo de orar; tiempo de dar y tiempo de recibir; tiempo de llorar y tiempo de reir...

Así lo enseña Salomón, grande entre los sabios. El tiempo de reir llegóme en el pleito que me entablara "El Trabajo" de Villa María de Córdoba y me he reído como pocas veces, aunque, gracias a Dios, la risa que a nadie daña es mi vino de todos los días.

"El Trabajo" reproduce un artículo ajeno, muy elogioso, sobre los capuchinos de Italia y la Tripolitania — y después de este artículo, sin mediar más que un espacio y una rayita, el director de "El Trabajo" ha puesto lo siguiente: "¿Qué dice de ello Mundo Argentino, con el genial Vigil a la cabeza?..." Y seguidamente, sin más ni más, este trabucazo a quemarropa: "¡Qué cofradía de bichos raros esa de Mundo Argentino!"

El fraile tenía el trabuco naranjero cargado como para reventar a un novillo; se me acerca, me muestra algo; me pregunta qué me parece, y bruscamente da un revuelo al hábito y suena el bárbaro estruendo del disparo.

¡Tiro de trabuco al fin! Ruido de cañonazo y proyectiles que abriéndose en abanico pegan en todo, menos en el blanco...

Y vean "lo que son las cosas". Esa frase, tan brusca, tan a destiempo, como un chirrido entre el tono suavísimo del periódico, me obliga a hacer las paces con su autor; me reconcilia con él, a despecho del hábito. Es una frase sincera, sentida, reveladora de algo íntimo; es quizás la más honda realidad interior que ha aparecido en "El Trabajo". Poco impórtame a mi que sea en mi pro o en mi contra.

Basta de pleito, pues. Grata es la amistad de quien dice lo que piensa. ¡Noble tributo el de la sinceridad!

Y de veras, tan de veras como antes lo ataqué, tiendo hoy mi mano al que trazó ese rasgo tan espontáneo y tan sincero y alentado por su franqueza le pregunto: ¿Por qué no entra en nuestra cofradía? ¿Quién le asegura que "volviéndose bicho raro" no serviría mejor a Dios y a los hombres?

Piénselo el fraile. Hermanos somos y por el camino vamos...

* * *

"El monstruo sanguinario" llámale la prensa. Monstruo, verdad. ¿Acaso algún demonio habrá encarnado en esta criatura? Satanás mismo no pudiera ser peor.

Ni el relato de sus crímenes, ni su efigie, ni su nombre aparecerán en estas páginas. La prensa debe saber el valor del silencio. No es honrado excitar con trágicas visiones los espíritus diabólicos, o los dormidos instintos de las fieras.

Que la bondad divina descienda en mayor porción sobre nuestra pobre especie. Que sean más buenos los buenos, para que el amor rebase de sus corazones y se infiltre hasta en las bestias que hablan, y las amansen y rediman. Que redoblen su afán los plantadores de la sana simiente, hasta que no quede un palmo donde puedan crecer estas malezas, cuyo solo contacto con el ambiente llena de horror nuestras almas.

Constancio C. Vigil.

¡Por 19 días!

En enero del corriente año el poeta don Juan Antonio Cavestany invitó a beber una copa de champagne "el día en que La Semana Universal alcanzara al millón"...

Los diarios dan la noticia del fallecimiento del colega. Nos quedamos sin champagne. La revista no ha alcanzado al millón... Este recién se juega el 24.

Como en Berlín

Telegrafían de Córdoba que el ciudadano Benito Díaz ha denunciado ante la policía que en la casa Sargento Cabral 450, una vecina de costumbres estrafalarias carneaba perros.

El comisario Amaya comprobó en el lugar del hecho la exactitud de la denuncia, pues encontró dos canes muertos suspendidos de garfios, gran cantidad de embutidos y tres perrillos atados con cuerda.

La mujer declaró que mataba los perros con amoníaco, desollándolos para fabricar embutidos."

(Se ruega no se comunique el caso al Dr. Albarracín.)

El poder temporal de la iglesia

Si aspira o no el clero a recuperar el perdido poder temporal— pues no les basta el espiritual — lo evidencia la elección del arzobispo Nouel para presidente de Santo Domingo.

El papa ha resuelto premiar los desvelos políticos del prelado, invistiéndole de la dignidad cardenalicia.

Ellos ruegan a Dios, mas no descuidan nada de lo de este pícaro mundo.

La vida en los hospitales

De una extensa carta que nos dirige Manuel Leó (domiciliado Carlos Calvo 811) reproducimos lo siguiente:

"Fuí expulsado del hospital San Roque porque escribí una carta al administrador del establecimiento denunciando los descuidos, abusos e injusticias que se cometen con los enfermos que no pagan.

"Cuesta allí un gran trabajo conseguir agua para beber. Si el enfermo desea lavarse las manos y la cara algún día, sólo podrá conseguirlo después de mucho trabajo aquél que se atreva a levantar un tanto la voz, y, ¿en qué palanganas?, "las mismas" que sirven para tomar baños en manos y pies "infectados" por heridas; y el enfermo, sabedor de esto, porque lo presencia diariamente, unido al aspecto interior de la vasija, opta por no lavarse y cuando más, se concreta a tomar un poco de agua por encima "procurando no tocar las partes internas del lavamanos" (¡y pensar que se están invirtiendo millones de pesos en avenidas!) amén de las amenazas diarias y alguno que otro "empujón o testarazo propinado, como es natural a aquellos infelices pobres de inteligencia y de espíritu". Después de lo ya antedicho, no pedía, sino rogaba al administrador un poco de clemencia y, efectivamente, ese buen hombre, inmediatamente después de las averiguaciones pertinentes, despidió a un sereno, de quién formulé graves cargos y amonestó a la hermana de la sala por no cumplir con el deber de vigilar los actos de los enfermeros, y en vista de esa amonstación, esta buena señora de "Dios", qu reza diez veces al día, predicando la doctrina de Jesús, tomó incontinenti "la venganza de echarme a la calle", con permiso, como es natural, del jefe de la sala, doctor Bolo."

Revelaciones de la estadística

Durante octubre último he aquí lo que han percibido dos compañías de tranvías de esta capital, "en concepto de producto bruto de la explotación de sus líneas":

Anglo-Argentino. . . .	$ 2.584.544.16
F. C. C. A. (Belgrano) „	574.00

Verdad es que hay tranvía y "tranvías" según el dicho vulgar...

¿Se dá cuenta?...

Recortamos de "El Orden" de Tucumán el siguiente aviso:

"3 automóviles de alquiler, 11 milores, 1 break de alquiler y 66 caballos vendo barato para escaparme del odio del comisario municipal señor Reto y de las multas injustas que intenta ponerme. — **C. Fontana.**"

— ¡Dése cuenta, amigo, de cómo vienen a veces las pichinchas!...

El corresponsal de "La Nación" en el Tigre telegrafía lo siguiente:

"A pesar de haber notificado la jefatura de policía que estaba prohibido jugar a la ruleta en el club, los miembros de esa institución aseguraron que se jugará como en años anteriores."

Reflexiones

De tiempo en tiempo, un accidente inesperado y que al mundo entero afecta, viene a romper la armonía con que se suceden los días; pero nunca logran causar una impresión tan honda como cuando en ellos se pone de manifiesto la fiereza humana en su grado máximo, en los momentos de peligro, cuando el instinto de conservación se sobrepone muy por encima de todos los demás sentimientos.

No hace mucho tiempo aún, la escena aquella del bazar parisién incendiado en pleno día y en plena actividad, donde los elegantes que en los salones sociales hacen derroches de galantería y delicadeza, en una huída harto grosera y cobarde, pasaron apoyando las sucias suelas de sus zapatos sobre las blancas y delicadas carnes de las mujeres caídas; tal vez las mismas mujeres a quienes momentos antes, en un falso juramento de amor, les ofrecían sus propias vidas.

Más tarde el incendio del teatro mexicano.

Luego las escenas aún recientes del naufragio del Titanic, que tan largamente han sido narradas y que todos conocemos.

Y ahora, por último, esa dolorosa catástrofe del cinematógrafo, en Bilbao, que nos están detallando los diarios. Y siempre, como nota culminante, en esos casos, destácase la fiereza humana, los actos salvajes de las gentes que se creerían más cultas, en el afán de salvarse.

El último de estos tristes sucesos se hace más doloroso aún al pensar que en él han caído solamente los niños: medio ciento de niños aplastados, deshechos, mutilados horriblemente, por la torpeza de la avalancha que, sin medir el peligro, se lanza ciega y desconcertada a la menor alarma, cuando el mayor peligro, en tales casos, está en el afán desordenado y torpe que ponen todos en huir, en querer salvar sus vidas a costa de otras cien, o mil, o las que sean, siempre que a ellos les sea dado escapar.

¡Que no podrá sobreponerse nunca esta civilización y esta cultura de que de continuo hacemos alarde y pretendemos inculcarla a cañonazos, a los pueblos que consideramos inferiores; no se podrá nunca, decía, sobreponer, esa cultura al instante del hombre primitivo, del hombre fiera...!

¿De qué sirven entonces más de veinte siglos de brega en el perfeccionamiento humano, si al llegar la ocasión de mostrar que nos hemos perfeccionado, toda esa pretendida cultura cae, como una simple capa de barniz bajo la acción del sol o el agua, y queda tan sólo el salvaje, el hombre sin pulir, sin refinar; tal cual era en las primitivas épocas...?

Diríase que, al par que voltean y pisan a los que ante sí hallan en la huída, voltean y pisan también esa obra milenaria de afanes y sacrificios para hacernos civilizados y cultos.

Si esas razas y tribus que nosotros juzgamos inferiores y bárbaras, nos viesen en uno de esos instantes, de seguro que sonreirían con desprecio de nuestra pretendida superioridad, y no hallarían la diferencia entre su salvajismo y nuestra civilización.

Y me atrevo a decir que deberíamos educarnos, y muy mucho, sobre este punto.

Atrévome a decir que a los niños, en las escuelas, en vez de ciertos cantos y ciertas pantomimas, inútiles más tarde en la lucha por la existencia, se les enseñase a conocer el peligro, a defenderse de él en una forma humana, a no huir cobardemente arrollándolo todo ante sí, a conducirse, en fin, en tales casos, como hombres y no como fieras.

No pretendo afirmar que de tal manera se evitarían totalmente tales escenas; pero seguro estoy que menguarían un tanto, y que, siendo hombres, no se lanzarían, a la más mínima alarma, ciegos, locos, olvidándolo todo: desde los más humanos sentimientos, hasta los más caros y más íntimos afectos.

Entre tanto, otro espectáculo vergonzoso, a la par que triste, ha venido a contristar nuestros corazones.

Medio ciento de niños, de preciosas existencias que recién se abrían a la vida, ha sucumbido en la catástrofe, arrollados por las personas mayores que, en una huída asaz ruín, quebraban sus débiles bracitos, estrujaban sus delicados cuerpecitos y magullaban sus hermosos rostros, a tal punto que, según las crónicas, a varios de ellos ha sido imposible reconocerlos.

La flor, el ave y cuanto tomamos como ejemplo cuando queremos hacer una comparación bella y pura, todo eso palidece ante el rostro radiante de hermosura, de gracia y de pureza, de un niño que parlotea en su elocuente media lengua. Ellos son lo más hermoso de la creación.

La mayor expresión de belleza que sobre la tierra existe se halla en sus rostros; la mayor expresión de gracia en sus ingénuas ocurrencias, y la mayor expresión de bondad, de pureza y de placidez en el rostro de un niño que duerme.

Y todo este cúmulo de preciosas cualidades, sentido y apreciado a través de la palabra madre o padre, calculad las lágrimas que habrá hecho verter al ser tronchado despiadadamente.

Ante todos esos bracitos que ayer, no más, agitaban sus manecitas blancas e inquietas como mariposas, y hoy rotos e inmovilizados para siempre. Ante esas cabecitas que hacían danzar sus rizos de oro mientras retozaban gozosos y que han sido torpemente pisoteadas. Ante todos esos ojitos ávidos de contemplar la vida, y que la muerte ha cegado sin compasión. Ante todas esas boquitas rojas y frescas que hacían derroche de gracia en sus continuos parloteos y en sus risas cristalinas, y que, hoy, con dolorosa mueca, han enmudecido para siempre jamás, inclinémonos con profundo dolor...!

Juan BURGHI.

Venganza de artista

Estaba concluyendo el pintor Miguel Angel el sublime cuadro del Juicio final, para la Capilla Sixtina, y fué un día a ver la obra el papa Paulo III, acompañado de numeroso séquito, entre el que se hallaba Braz de Cesana, maestro de ceremonias de Su Santidad. Paulo III preguntó a Braz qué tal le parecía la pintura, a lo que contestó Cesana, sin vacilar, que el cuadro era más propio para una taberna que para una iglesia. A Miguel Angel molestó mucho esta crítica, y se vengó del maestro de ceremonias dándole un lugar en el cuadro, entre los condenados, devorado por una serpiente, la cabeza afeitada y con las orejas tan prominentes como las de un borrico, sin duda en memoria de la injusticia y desatinada sentencia que pronunció. Como Braz de Cesana era muy conocido, pronto corrió la noticia, haciéndose pública la malicia del pintor. En vano pidió el maestro de ceremonias a Miguel Angel que lo borrase de aquel lugar; el artista fué inexorable, y entonces Braz acudió a la influencia del Papa, que salió del apuro con sagacidad. "Tengo, dijo a Cesana, todo el poder en la tierra y en el cielo. Si Miguel Angel os hubiera puesto en el purgatorio, tal vez pudiera daros algún remedio; pero como estáis en el infierno, no hay remisión posible."

Marfil de leche

Uno de los últimos descubrimientos de la química sintética es el de la fabricación de marfil artificial empleando como primera materia leche de vacas.

Lo más curioso es que los químicos al descubrir el modo de fabricar este nuevo marfil, sólo se proponían emplearlo en la confección de teclas para piano y órgano, porque conserva indefinidamente su color original, mientras que el marfil auténtico se pone amarillo con el tiempo, pero ha resultado que el nuevo producto no sólo es un buen sustituto del marfil, sino que además puede prepararse de modo que sustituya al ámbar, al asta, al coral, al celuloide y a otros productos sin que sea posible distinguirlo de ellos.

La europea y el japonés

Cuéntase de Oyama, el jefe del estado mayor japonés, y por lo tanto, una de las personalidades más importantes en la cuestión ruso-japonesa, una anécdota muy graciosa.

Hace años, cuando todavía no era Oyama más que juez en los tribunales de Tokío, fué invitado a un baile, al cual asistían muchos europeos y europeas.

Al penetrar en el salón se cruzó con el gran prohombre japonés una linda muchacha europea, cuyos encantos no pudieron menos de causar profunda impresión en el ánimo del juez amarillo, el cual exclamó involuntariamente:

—¡Qué mujer tan linda!

La joven le oyó, y sonriéndose con mucha gracia, respondió al piropo del japonés:

—¡Qué juez tan excelente!

Paladear con el oído

Hasta ahora las ciencias nos habían permitido amplificar asombrosamente la percepción de nuestros sentidos, pero hoy hacen algo más: nos permiten apreciar el agua que contiene un vino adulterado, con el oído; como quien dice, sustituir el gusto por el oído. He aquí el hecho: M. Maneuvrier, fundándose en la distinta conductibilidad de los líquidos para la electricidad, ha probado que existe una relación determinada entre la cantidad de agua añadida a un vino, y la resistencia eléctrica de la mezcla. De aquí al invento, sólo falta un paso. Como es sabido que la intensidad del sonido en un teléfono depende de la cantidad de electricidad que llega al auricular, dicho señor ha construído un aparato, gracias al cual el teléfono nos dice al oído si el tabernero nos estafa; que es tanto como hacer de la ciencia una especie de acusador privado.

Ya sólo falta que podamos decir "no más sordos" porque algún nuevo aparato nos permita oir con el gusto.

Preocupaciones de Tolstoï

La habitación donde escribió sus célebres novelas el gran escritor ruso Tolstoï, en su casa de campo de Jasnaya Poljana, fué en otro tiempo un granero.

Del techo pendían unos grandes garfios de hierro que servían para colgar jamones y tocinos, y los utilizaba el novelista para hacer ejercicios gimnásticos antes de sentarse a escribir. Exactamente enfrente de la mesa escritorio, se apoyaban en la pared un azadón y una pala, instrumentos rústicos en los que fijaba sus ojos Tolstoï al levantarlos del papel, considerando esto como símbolo de una ocupación a la que tenía más cariño que a la literatura.

Sombrero para calvos

Un yanki ha inventado el mejor remedio contra la calvicie. Nada de pomadas ni cosméticos; un sombrero es el nuevo remedio, y todo el que lo lleve podrá contar con una cabellera fuerte y abundante.

El sombrero contra la calvicie no difiere en nada del sombrero ordinario en su aspecto exterior. El secreto está dentro del casco donde va asegurado un pequeño receptáculo de metal y en este receptáculo va encerrada una almohadilla con el específico cuya secreta composición hace brotar el pelo de la cabeza más desnuda.

Al usar el sombrero, el calor de la cabeza produce una acción química que desarrolla en la almohadilla un vapor que, actuando sobre la calva, producirá nuevo cabello al que lo haya perdido, o vigorizará las raíces del pelo cuando éste empiece a caerse.

Sacrificio de artista

El duque de Wellington, que mientras fué oficial del ejército tocaba muy bien el violín, en cuanto ascendió á jefe dejó de tocarlo en absoluto, sin que nadie pudiera explicarse la causa de tal determinación.

Algún tiempo después se encontró una carta dirigida por Mrs. Stuart Mackenzie al duque de Sutherland, en 1852, en la que dice: "Todos saben que el difunto duque era muy aficionado a la música, y que en su juventud tocaba admirablemente el violín; pero como esta afición le distrajese mucho tiempo, llegó a temer que en época no lejana llegase a abstraerle por completo de sus asuntos, y determinó no volver a coger el arco y así lo hizo. Esto me lo contaba la duquesa como muestra de la fuerza de voluntad y decisión de su esposo".

El padre del duque de Wellington había sido también un buen músico y compositor de no escaso mérito.

Peces amaestrados

Aunque tengan fama de no poseer inteligencia, los peces no están desprovistos de ella, como lo demuestran algunos hechos observados que vamos a citar.

Cuenta Lacépéle ("Histoire des Poissons") que unos peces que vivían desde hacía algunos años en una fuente de la Tullerías, acudían cuando se les llamaba por sus nombres.

Sin duda acudían más al sonido de la voz que a las palabras articuladas; pero lo mismo refiere de ciertos lugares de Alemania, donde las truchas, carpas y tencas iban a buscar su comida al son de una campana: hecho comprobado por otros autores, entre ellos sir Joseph Banko, que se servía de una campana para llamar a sus peces.

En "La Nature" refería M. Mitchell, hace años, el caso de una perca cuyo nido destrozó, y viéndolo vacío al día siguiente, encontró la cueva a algunos metros de distancia; la perca había hecho un agujero en la arena, condujo allí a su familia y se paseaba delante del orificio cual si vigilase su morada.

Filosofía de un mendrugo

Nació a la medi· noche, entre hombres semidesnudos que trabajaban jadeantes, amasando con el sudor de sus frentes el pan ajeno de cada día. Fué puesto en una canasta junto con otros hermanos, todos tiernos y fragantes, poseídos de tan ardiente gozo, que estuvieron crepitando largo tiempo, extremecidos de risa. Sólo nuestro pan se abstuvo del general regocijo. Nacía marcado por la tristeza. Llevaba en su seno el fermento de una gota de sudor humano, con todos los gérmenes del dolor y del odio. Semejante mixtura mataba en él la alegría. Pronto previó su destino, al sentirse despojado de un trozo de cáscara, que gritó de agonía entre los dientes de un hombre. ¡Nacía para ser devorado! ¡Qué suerte más negra!

¡Si tuviera la dicha, siquiera, de ser mordido suavemente! Devorado por devorado, — pensaba el pan lo mismo que un hombre — era preferible serlo por mandíbulas educadas, que lo molieran con delicadeza. ¿Acaso los hombres no son víctimas voluntarias de los máximos y cultos apetitos, en tanto que se defienden con dientes y uñas, con leyes y cárceles, de los ínfimos apetitos que apenas los lesionan?

El pan vió sus anhelos en parte cumplidos. Fué destinado a la mesa de un poderoso. Allí lo dividieron con elegancia, pulcramente. Y todos sus trozos desaparecieron menos uno que, sin saber cómo, se encontró tirado en la calle. Un transeunte le dió un puntapié. En seguida un chico lo convirtió en proyectil. Luego un perro lo llenó de babas. Y más tarde, cuando ya estaba reseco y bien ungido de carroña, lo alzó una beata para situarlo entre dos balaustres de un balcón. ¡Qué amargas reflexiones gestó entonces el mendrugo, recordando cuán tierno estaba dos días antes, para verse ahora como una lacra inmunda entre aquella pureza marmórea! Súbita y honda rebeldía le ganó al momento. Una rebeldía sabia, profética, iracunda. Quizás sus moléculas pertenecieran otrora al cerebro de un demoledor social, ¡quién sabe si al del bíblico Isaías!

Con profunda lucidez revivió los azares de su breve existencia. Y buscando la causa de su desventura, llegó de pronto a conclusiones tan asombrosas, que no pudo contenerse y exclamó con voz cascada, lastimera y risible a la vez.

—Tenéis que oirme, señores balaustres.., ¡prestadme atención! No quiero desaparecer sepulto en el estómago de un vago, o de un perro que es igual, sin antes revelaros la causa del estado lamentable en que me véis...

El mendrugo hizo una pausa, observando los trozos de mármol. Creyó verlos interesados, hasta conmovidos...

—No conozco a fondo las locuras humanas,—prosiguió satisfecho—pero creo que si hay hombres soberbios, crueles, malvados, es debido a que hay otros, muchísimos, que son sumamente humildes, demasiado buenos. Lo sé por experiencia comparada. No hay como ser humilde para provocar el desprecio, más o menos disfrazado, y hacer que nos destrocen y nos pisen... Miradme a mí, sinó, con mi humilde presencia, con mi humilde valor, primero condenado a la gula de los hartos, y ahora despreciado, envilecido, expuesto al apetito bestial del primer hambriento humilde que me vea; de algún infeliz convertido en cosa desechada, en mendrugo como yo, condenado a enlodarse en lo más bajo, por renunciar a la lucha... en aras de la humildad.

La vida no es sino un pantano para los seres humildes, condenados por su pasiva abundancia a ser carne y escarnio de todos los apetitos. Ni la juventud ni el amor, ni la belleza ni la bondad, logran salvarse del lodo cuando, en fuerza de entregarse, cristianamente, causan hastío a sus devoradores... Dios ordena que todas las cosas sean tanto más apreciadas cuanto más esquivas se muestran, cuanto más esteriles son... Por eso las existencias generosas son las que encuentran menos apoyo, menos respeto y mayor maldad. Las que caen prematuramente tronchadas. Las que pululan por el arroyo, los prostíbulos y los hospitales. Las que son hermanas mías... ¡Pero bah!

El Sumo Hacedor dispone que no haya mendrugo inapreciable. Los hombres son tan pobres, ¡tan pobres! que todo lo necesitan. Siempre exceden sus necesidades a sus satisfacciones. Por eso crean y destruyen, procrean y matan, progresan y reaccionan. La saciedad los devora, mientras el hambre los alimenta, porque el deseo magnífica lo deseado, enriquece en ilusiones, idealiza la miseria.

Yo, señores balaustres, no debiera lamentarme. Debiera tener a mucha honra el ser mendrugo. Conforme no provoco los bestiales delirios del vientre repleto, tampoco permito que quien me devore se entregue a justicieros delirios. En las grandes ciudades, emporios de la civilización, legiones de seres humanos me buscan con celoso empeño, aun entre los detritus más innominados... ¡Seres que son mendrugos, también ellos! Animales temblorosos que gruñen de exasperación famélica, al descubrir el fraterno mendrugo caído igual que ellos a lo más bajo, por darse en abundancia, sumisamente... Para perpetuar tanta ignominia, es que hay manos de infame candor que nos alzan del arroyo, y nos sitúan en lugares visibles de las fachadas. ¡Ah, Señor! ¡Y tú consientes que esperemos! ¡Tú permites que los mendrugos todavía sirvamos, igual que las últimas rameras, para mitigar el hambre y la sed de justicia de los caídos! ¡De todos los que chapotean abajo, muy abajo, sufriendo la cruz del crimen y de la miseria!

¡Señores balaustres! Fijáos bien: aquí me han puesto a la espera de un desdichado. Humilde, lapídeo y sucio como soy, aún puedo oficiar de salvadora engañifa. Aún puedo detener a un hombre en la pendiente del crimen... o del triunfo! Soy el lábaro de la resignación suprema, alegorizo la humildad suicida. Llevo en mis acres entrañas la savia de infames respiros, la más inmoral de las esperanzas. Hermano al hombre con el perro, misericordiosamente... Flor abyecta de las torpezas humanas, he de morir engañando a un hombre... ¡Ah, si tuvieran en vez de corazón un mendrugo con mi...

El mendrugo no pudo continuar. De un zarpazo se lo apropió un vagabundo que en ese instante pasaba, ¡soñando con las bodas de Camacho!

Enrique V. ERSERGUER.

Autor que silba su obra

En el estreno de la "Electra", de Pradon, éste, para gozar de su triunfo, se confundió con el público; pero fuertes silbidos le desengañaron bien pronto. Iba quizás a manifestar su despecho, cuando uno de sus amigos le aconsejó que se uniera a los que silbaban, y encontrando original la idea, empezó a silbar su propia obra tan enérgicamente, que, molestado uno de la "claque", entablóse una disputa: el alabardero, afirmando que la obra era admirable y Pradon un genio, y él sosteniendo que la tragedia era malísima y de un autor sin talento. Se vinieron a las manos, recibiendo el autor una cuchillada en la cara.

Film interesante

Acaba de elaborarse en Londres una nueva cinta que no tardará en recorrer los biógrafos del mundo entero.

Es tal vez la más interesante, la más larga de cuantas se han visto; la que ha requerido mayores preparativos y ocasionado más crecidos gastos en presentar con fidelidad local y exactitud histórica las escenas, incidentes y personajes que figuran en la inmortal epopeya.

Es la historia de Cristóbal Colón, desde que llegó a España con su hijo, hasta que murió cargado de cadenas. Entre los numerosos incidentes fielmente representados, están el de la reina Isabel ofreciendo sus joyas; las tres carabelas, copiadas de las que envió España a la exposición de Chicago en 1892; la insubordinación a bordo; la llegada y desembarco en la Antilla; el recibimiento de Colón por los reyes católicos en Barcelona; el banquete en que Colón confundió a un cortesano con el problema del huevo, etc., etc.

Se han empleado tres años en la preparación de esta hermosa película, que ha costado 150.000 francos; figurarán en ella más de 350 personas, y su exhibición ocupa cerca de una hora.

Los japoneses, alumnos de Napoleón I.

Es preciso no admirarse, si las estratagemas japonesas ensalzan siempre la potencia de su armada, si prohiben revelar su composición numérica, lo mismo que cuidan de no disminuir sus éxitos... No hacen otra cosa que seguir la enseñanza de Napoleón I, el cual escribía a su hermano José Bonaparte, rey entonces de España:

"Nada es más contrario a las reglas militares que hacer conocer el efectivo de su ejército, sea en las órdenes del día y proclamas, sea en los periódicos; cuando se está obligado a hablar de sus fuerzas, se las debe presentar como formidables, "doblando o triplicando su número"; si, por el contrario, se habla del enemigo, se le debe presentar en la mitad o el tercio, pues en la guerra todo es cuestión de moral."

Los reyes y la prensa

La idea popular de que los reyes viven en un mundo aparte y que saben muy poco o nada de lo que ocurre en el mundo, pudo tener fundamento en otros tiempos; hoy no. Hasta Abdul Hamid, el siniestro sultán de Turquía a quien todo el mundo consideraba apegado a sus tradiciones y aislado por completo de Occidente, tenía muy buen cuidado de enterarse de lo que ocurría en su reino y fuera de él.

El rey Jorge, actual soberano de Inglaterra, lee personalmente los principales periódicos, además de los extractos y recortes que le presenta su secretario particular.

En esto se parece mucho al kaiser, que es un ávido lector y que se entera de una porción de cosas en muy poco tiempo. Lee los periódicos rápidamente y le interesan en especial los técnicos y de ingeniería, sobre todo los que tratan de construcción de buques y demás elementos de guerra. Mas no por eso desdeña los periódicos cómicos, a los cuales dedica algunos ratos.

El emperador de Austria lee rara vez, pero le gusta que le lean. No obstante su avanzada edad, se interesa muchísimo por la política de su país y le gusta hablar de asuntos militares.

El zar tiene un periódico que se imprime exclusivamente para él todas las mañanas. Es un periódico de lo más extraordinario que se conoce; sólo tira dos ejemplares, uno para él y otro para su secretario particular. En las cuatro páginas de cada número se encierran condensadas todas las noticias del mundo.

Al rey de Italia le gusta la literatura y lee los principales "magazines". En esto se parece al rey de Dinamarca, el cual está perfectamente al tanto del movimiento literario.

El difunto emperador del Japón estaba muy al corriente de los sucesos mundiales.

Escribir con los dientes

El "Waterbury Republican", periódico de Connecticut (Estados Unidos), tiene en Bunkher's Hill un corresponsal que nació desprovisto totalmente de brazos; pero desde pequeño empezó a manejar el lápiz y la pluma sujetándolos con los dientes, y hoy, aunque también sabe hacerlo con los pies, prefiere escribir toda su correspondencia con la boca.

Mr. Schuelke, que así se llama este hombre extraordinario, dibuja y pinta bastante bien, valiéndose de iguales medios.

Hazañas de perros

Seria interminable el narrar todos aquellos sucesos en los que han sido protagonistas perros.

En 1371, el perro del caballero Aubrí de Montdidieu, presenció el asesinato de su dueño, por un compañero llamado Richard de Macaire, y le denunciaba constantemente por medio de furiosos ladridos. El rey Carlos V, convencido de la culpabilidad de Macaire, hizo que hubiese una lucha o "juicio de Dios" entre el perro y el asesino, y el animal salió victorioso, siendo el vencido inmediatamente condenado a muerte.

A principios de este siglo se representó en París una ópera de espectáculo, en que el héroe principal era un perro sabio; y a imitación de este ejemplo, un tal Staubdiegel, actor alemán, compuso comedias y dramas en que el perro jugaba importantes papeles.

El justamente célebre Goethe, a la sazón director del teatro en que trabajaba Staubdiegel en compañía de su perro, amenazó con presentar su dimisión si seguían dando tanta importancia artística al animal en menoscabo de la literatura escénica. Le aceptaron la dimisión, porque el perro famoso era una mina de oro para la empresa.

Aparte de esto, todos saben los excelentes servicios que prestan los perros del monte de San Bernardo.

CHARLA FEMENINA

Consejo Nacional de Mujeres
Patronato Español

No todos conocen la obra paciente y fructífera que, lentamente y sin desmayos, va realizando la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres.

En la última sesión celebrada, se dió cuenta de lo actuado por las comisiones, referente al reparto de libros a las fábricas.

Debido al impulso siempre creciente de la institución, no es ya un problema que embargue ni una duda que asalte la consecución de uno o de muchos libros—el primero titulado "Recuerdo" es un bello exponente de voluntad y de inteligencia—pero sí desconsuela y basta desconcierta el cómo imponerlos y darlos bien.

Los patrones de fábricas, en su mayoría, son hoy los principales opositores gratuitos; y todas las trabas que oponen a la introducción del libro, con sana lectura, en el hogar de sus obreras, resulta un dardo directo al corazón de la gran obra.

Y se comprende: el fantasma de la mujer instruída viene a reemplazar y a desalojar de sus talleres a la mujer-máquina, a la obrera paciente que todo lo sufre, que todo lo soporta porque atada a su trabajo, no se abre a su intelecto otro horizonte, ni otro refugio más allá del paredón enhiesto de la fábrica que, muchas veces, mirará con pena y con horror.

Este segundo problema, convertido, por ahora, en un juego de paciencia, queda como un legado de amor y de deber a la Comisión de la Biblioteca, y que, no dudamos, solucionarán las señoras que la componen, con todo el interés y simpatía que han sabido demostrar, siempre que han dejado hablar al corazón.

El mal tiempo—dice el acta de referencia — imposibilitó el reparto que debió hacerse el 30 de octubre, fijándose el miércoles 6 de noviembre para la distribución de 500 libros a una de las fábricas, avisadas previamente; pero por inconvenientes insalvables no le fué posible a la comisión llegar hasta las 6 y 5, cuando desgraciadamente ya se habían retirado las obreras.

Las señoras, en su afán de adelantar el trabajo, solicitaron se les permitiera dejar depositados los libros que llevaban, pidiendo un día para tener el placer de hacer la entrega personalmente. El gerente "intentó" convencerlas de la inutilidad del obsequio a las obreras,—cosa que sólo revela supina ignorancia o encubierta suspicacia,—a lo que contestó una de las señoras, que la Biblioteca, al hacerlo, cumplía una misión educadora; consiguiendo por fin se fijara el sábado 9 a las 5.30 p. m., entregando a cada obrera su libro correspondiente, que fué recibido con muestras efusivas de reconocimiento y de cariño; dándose también algunos libros de cuentos a un grupo de niños de la vecindad que acudieron a solicitarlos.

No fué cómodo ni ordenado el reparto en otra de las fábricas donde trabajan 450 obreras y, en la que, como en las otras, habíase solicitado con anterioridad el permiso para la distribución personal. Muy a costa de la pésima voluntad del empleado principal de la casa y del poco orden y mala disposición para el reparto, las señoras hicieron uso de esa táctica fina, convencedora e invencible, que no se estudia para los momentos difíciles y apremiantes, pero que se impone cuando hay una razón primordial y única: el bien por el bien a los demás.

En otra de las fábricas favorecidas se operó un bellísimo contraste que bien valía la pena de ser contemplado. Todo el personal recibió a la comisión del modo más atencioso, conduciéndola a los talleres donde pudieron las señoras visitar las instalaciones y comprobar el buen trato dado a las obreras; las que, por orden superior, suspendieron su trabajo, recibiendo el obsequio con íntimo agradecimiento.

Se dejaron 1067 volúmenes, cifra muy hermosa por cierto; aunque más bella y elocuente fué la impresión recogida, pues esta obra patriótica que realiza la Biblioteca, viene a constituir un lazo de unión entre ella y la mujer obrera; practicando, así, una de las mejores formas del verdadero socialismo.

Diez establecimientos carcelarios—donde existe ya la biblioteca establecida por las damas en recuerdo del Centenario—han recibido también una partida de 50 volúmenes y 200 revistas, con excepción del presidio de Sierra Chica, cuya remesa fué de 200 libros y 300 revistas, que, como bien lo expresa la nota enviada a sus respectivos directores, ellos están destinados a proporcionar momentos de grata compañía a esos pobres seres, a quienes la ignorancia o la falta del cálido ambiente del hogar, ha sumido en horas de reclusión y de amarga soledad.

Este es, entre todos los meritorios trabajos que ha realizado la Comisión de la Biblioteca, el más en consonancia con las suavidades del alma femenina.

Yo tengo la seguridad de que más de una página de las que se han remitido a las prisiones, ha de ser humedecida con lágrimas de arrepentimiento, y abrigo asimismo la celestial esperanza de que esas hojas impresas han de servir como obra regeneradora para devolver a la sociedad seres buenos y útiles que la honren con su trabajo y la dignifiquen con su respeto.

Queda esbozada, en estas breves líneas, la obra de positivo interés social que va practicando con verdadera dedicación y entusiasmo la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres, a la que enviamos nuestra palabra de sincero estímulo en la persona de su infatigable presidenta, la señora Carolina L. de Argerich.

* * *

No es menos digna de aplauso la comisión que bajo el nombre de "Patronato Español" ha formado un grupo de señoras, y cuyos fines podrán apreciarse mejor leyendo las bases de su constitución.

Creemos que su lectura ha de ser más eficaz que todo comentario que hiciéramos en beneficio de un pensamiento tan generoso y de un propósito tan alto y tan humanitario:

"El Patronato Español—Comisión de señoras, se propone por lo pronto dispensar a las jóvenes españolas que vienen a la Argentina la más amplia protección, facilitándoles donde colocarse y amparar a los hijos españoles que, huérfanos de padres, se encuentren abandonados.

El Patronato ha abierto interinamente una casa en la calle Carlos Calvo 2230, donde ha instalado la oficina del "Secretariado para jóvenes españolas inmigrantes" y tendrá recogidos algunos huerfanitos para cuidar de su educación. Más adelante, a medida que lo permitan los recursos, se establecerán nuevas secciones, destinadas a subvenir a otras necesidades de nuestros connacionales. Tiene el proyecto de construir un grandioso edificio en los alrededores de Buenos Aires, con capacidad suficiente para los fines que se propone.

Para esto el Patronato cuenta con la proverbial generosidad de los abnegados hijos de España residentes en la Argentina, que, al darse cuenta de la magnitud y alientos de la obra, no podrán menos de sentirse irresistiblemente impulsados a cubrirla con el espléndido manto de su protección.

Deseando, empero, la comisión que a esta grande obra de "patriotismo" y humanidad contribuyan todos los españoles, ha abierto una "subscripción popular" al alcance de todos, aun de los que viven del trabajo diario, puesto que nadie hay que no pueda concurrir con la mínima cantidad de "20 centavos mensuales".

Como bien lo expresa este manifiesto, la obra del Patronato debe pertenecer a todos, ricos y trabajadores. La modesta contribución del que quiere mucho y puede poco, no deberá ser superior a la donación espontánea del que está en condiciones de traducir en hechos los anhelos de las damas que con tanto amor han emprendido la campaña.

La mujer, sea la que fuere su nacionalidad, halla siempre la nota dulce para llegar al corazón de las multitudes, y hasta las reinas lo son siempre más por la bondad y exquisitez de su alma que por su rango o jerarquía.

Por esto, la obra que realizan las damas del Patronato, presididas por la señora Isabel B. de Sáenz, es altruista, bella y cristiana; y, en consecuencia, digna de encontrar en el público todo el aplauso y todo el apoyo que se reserva para las cosas buenas.

Carmen S. de PANDOLFINI.

Significación de nombres femeninos

Cada nombre de mujer es en sí un retrato de su poseedora. Convencido de ello, un colaborador nos remite la significación que los nombres ejercen en el carácter femenino:

Adela.—Escasa energía. Imaginación sentimentalmente soñadora. La mayoría son morenas y de talle esbelto.

Amada. — Modalidad agradable. Sentimientos afectuosos. Corazón sensible. Afán de agradar. Voluntad débil y caprichosa.

Alejandrina.—Imaginación fuerte y exuberante a veces. Juicio algo inseguro. Carácter susceptible, violento y pretensioso.

Alicia.—Temperamento apasionado, pero pudoroso. Natural poco comunicativo. Pesimistas y con propensión al suicidio. Corazón noble. Carácter raro e incomprensible.

Alina.—Apariencia fría y reservada. Propensa a contraer pasiones avasalladoras. Gran influencia magnética. Susceptibilidad excesiva.

Andrea.—Imaginación original, aire soñador y distraído, que no les estorba para ser muy positivas e interesadas. Obstinación, susceptibilidad, hábiles para disimular sus impresiones y el fondo de su pensamiento.

Angela. — Espíritu superficial, imaginación voluble. Impresionabilidad excesiva, viveza, susceptibilidad y sentimientos delicados. El corazón domina a los sentidos. Actividad. Afición a la intriga y a sacar partido de todo.

Ana.—Carácter independiente, caprichoso y susceptible. Sentido moral un poco elástico. Afición a la etiqueta y a los cumplimientos. Voluntad positiva que sabe salir triunfante en la lucha por la vida.

Galantería

El conde de Bussy Rabutin, para dar idea de la cuidadosa "toilette" que Mme. de Sevigné acostumbraba hacerse, solía decir: "El aire que sale de la boca de esa dama es más puro que el que respira".

Las hojas
Poema otoñal

Las hojas se han desprendido
Del árbol estremecido
Por el inquieto turbión...
Como ellas, huye sombría
La alegría
Y la pasión.

Ayer el dulce embeleso
De las brisas. Hoy el beso
De la escarcha matinal!
Ayer los sueños del alma
Y hoy la calma
Sepulcral!

Hojas, volved a la rama!
El árbol sombrío os llama
Llorando su soledad,
Sus amores halagüeños
Y sus sueños
De otra edad.

Brama el viento del otoño;
Pierde su fuerza el retoño;
Dobla su tallo la flor,
Y el gusano que la mata
Le arrebata
Su vigor!

Las nubes cubren el cielo;
Envueltas en negro velo
Las esperanzas se van,
Y tiembla el alma a su empuje
Cuando ruge
El huracán!

¡Adiós, últimos fulgores
Del astro de los amores
Que vais de la vida en pos!
¡Adiós, íntimas congojas!
¡Adiós, hojas!
¡Luz adiós!...

Manuel SELVA.

El de la triste figura

Cuando me lo contaron no quise creerlo; pero cuando me aseguraron que aquello era cierto, no pude menos de exclamar:

—Pero ¿quién es el intendente municipal de Rosario?

Me dijeron su nombre y ya no me extrañó.

Después leí la cosa en los diarios.

Y allá va para que ruede. Hay cosas que deben pasar a la posteridad:

"A fin de comprobar diariamente la eficacia de la labor de la dirección general de jardines y paseos públicos, y de procurar



una pequeña contribución al sostenimiento del hospicio de Huérfanos, de esta ciudad, el intendente ordena al director general de jardines y paseos públicos, que todos los días antes de las 10 de la mañana haga llegar a la intendencia un ramo de flores, y se invita al público a dirigir a la intendencia, en un sobre cerrado, una propuesta ofreciendo por el ramo la suma que considere conveniente e indique el nombre y el domicilio de la persona a quien haya de ser ofrecido.

"Las cartas serán abiertas por el secretario en presencia del público que desee concurrir al acto,, y el ramo será adjudicado al mejor postor, remitiéndolo a la persona indicada, y depositando su importe en la tesorería municipal a la disposición de la señora presidenta de la sociedad Damas de Caridad."

¡Qué satisfecho se quedaría el hombre después de poner su firma al pie de ese decreto!

De fijo que exclamó para su capote:

—¿Eh?... Luego dirán que no soy vivo. De ese modo mato dos pájaros de un tiro. Compruebo la eficacia de la labor de la dirección de jardines y contribuyo a sostener el hospicio de huérfanos.

Otro botoncito:

"Se adjudicó ayer el ramo de flores al intendente por la suma de 101 pesos moneda nacional.

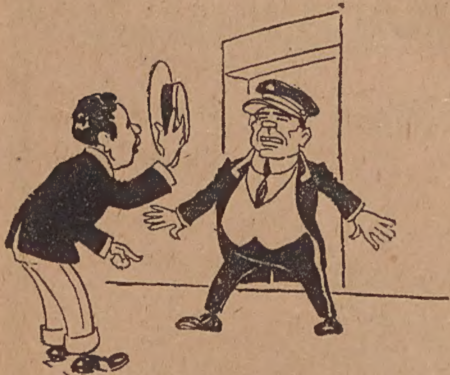
"El intendente acompañado del pro secretario, se trasladó a las 3 p. m. al domicilio de lo señora... a quien ofreció el ramo.

Se presentaron otras propuestas, la mayor de cien pesos, que fué pujada por el intendente."

¿Qué te parece lector?

Pues ahí va otra muestra de la labor intendentil:

"Rosario, noviembre 28.—El intendente envió una nota a la presidenta de la sociedad Damas de Caridad, en la cual le hace saber, que con frecuencia se presentan a la intendencia personas que dicen no



poder esperar hasta las horas de audiencia para entrevistarse con el intendente, por ser urgente el asunto que las lleva."

—¿Y a mí qué me importa todo eso?—habrá dicho, con razón, la señora presidenta.

Pero, sigamos:

"Dice, que como en la mayoría de los casos resulta que no solamente no hay tal urgencia y ni siquiera es de interés para el público, el motivo de la visita, con el fin de poner coto al abuso y de hacer pagar algo con fines de caridad a los que quieran ver al intendente fuera de las horas señaladas, le pide que proporcione a la mayordomía de la municipalidad una cajita para colocar en la puerta de la sala de audiencia, a fin de no consentir el paso a la misma si no se deposita su óbolo para el asilo de huérfanos."

No te asombres, lector, y no hagas todavía comentarios, pues en la botonadura intendentil rosarina hay aún muestras muy curiosas.

"El intendente municipal a raíz del banquete ofrecido por sus amigos al ingeniero Castro, ex director de obras públicas de la municipalidad, creyó conveniente disponer que en una pizarra de la municipalidad se fijase la nómina de las personas asistentes a la referida demostración, "para su honor, si es honor o para su desdoro, si es desdoro".

¿Has visto una cosa igual en todos los días de tu vida?

¡Claro que no!

Otras tonterías ha hecho el intendente municipal de Rosario; cada día se le ocurre algo nuevo; pero como no puedo aquí poner en solfa todos los dislates de ese funcionario, me limito a copiar los que has leído, "para su honor, si es honor, o para su desdoro, si es desdoro".

Tú verás lo que es, amigo lector.

La municipalidad de Rosario se ha convertido en un teatro bufo por secciones, con gran contentamiento de todos y con gran tristeza de muchos.

Porque las niñerías y las chocheces de un funcionario, pueden hacer reír, pero detrás del funcionario está el hombre y es triste, muy triste ver a un hombre en situación tan ridícula.

Pero como el hombre no entra en nuestra jurisdicción de periodistas, debemos limitarnos a solfear al funcionario y para los funcionarios ridículos no debe haber compasión ni lástima, aunque no tanto para ellos como para los que les han dado el cargo y en él los mantienen.

Si en Europa se ocuparan de nosotros como nosotros nos ocupamos de lo que allá ocurre, ¿qué dirían de ese intendente que ha tomado su cargo como un juguete, como un chiche muy lindo con el que puede ha-



cer lo que se le antoje, incluso ponernos en ridículo?

¡Y nada menos que en Rosario, en la segunda ciudad de la república! ¡Y en 1912!

Hablando ayer de estas cosas con un amigo, me decía:

—A ese hombre debía contratarlo Frank Brown.

—Pero Frank Brown no lo contrataría.

—¿Por qué?

—Porque hay "clowns" fúnebres que sólo consiguen arrancar al público sonrisas de compasión.

—Pues que lo echen de una vez.

—No desean otra cosa; pero ¿quién le pone el cascabel al gato?

Y ahora, lector, si no lo sabes, de fijo harás la misma pregunta que yo hice:

—Pero ¿quién es el intendente de Rosario?

Voy a complacerte.

No se llama Gedeón, ni Calinez, ni Piave, ni ninguno de esa familia.

Es Infante.

Ahora te lo explicas todo ¿verdad? Como en las comedias.

Eso mismo exclamé yo.

Por cierto que casi me arrepiento de haber escrito este artículo.

Tengo miedo de que los rosarinos puedan ver mi nombre escrito en la pizarra de su municipalidad "para mi honor, si es honor, o para mi desdoro, si es desdoro".

Confieso dos cosas: que me tendría sin cuidado y que no me extrañaría.

Como no debe extrañarles a estas horas lo que hace el intendente a los que le dieron el puesto.

Al fin y al cabo, quien con Infantes se acuesta...

Julián J. BERNAT.

Rey tartamudo

Luis XIII de Francia tartamudeaba, refiriéndose de él algunas anécdotas curiosas sobre situaciones creadas por dicho defecto físico.

El marqués de Manry era algo tartamudo, cosa que ignoraba Luis XIII, por lo que cierto día en que al hablarle el rey contestó el marqués tartamudeando, irritóse sobre manera el monarca, creyendo que se burlaba de él. El uno irritado y el otro tratando de excusarse, batieron el record de la tartamudez, hasta que Luis XIII, fuera de sí, llamó a sus guardias para que detuvieran y se llevasen al que acusaba de delito de lesa majestad. La llegada de Richelieu puso fin a la escena.

Cosa parecida le sucedió con el mariscal Thoiras, a quien llegó a azotar con el guante; pero explicado el hecho, le dispensó gran distinción en adelante.

Policía sin piernas

Hace algunos años figuraba entre los oficiales de policía de New York un tal Carlos C. Dalrymple, hombre activo e inteligente, al que los criminales profesaban verdadero pavor.

A cambio de su falta de piernas, tenía una fuerza hérculea que no pudo contrarrestar ninguno de los empedernidos ladrones a quienes Dalrymple, arrestó más de una vez.

Perdió las piernas en 1865, al bajarse de un tren que marchaba a toda velocidad. Apoyándose en las rodillas, corría con rapidez admirable, era buen guinete y subía y bajaba de un carruaje con igual facilidad que pudiera hacerlo el hombre más ágil.

Contra el insomnio

Lord Rosebery se lamentaba ante el doctor Creighton, obispo de Londres, de que después de haber trabajado algunas horas no podía conciliar el sueño.

Creighton, dijo al oirle:

—Milord, pues eso puede realizarse. Yo no he padecido nunca de insomnios.

—¿De veras? ¿Y qué haceís para dormir?

—Muy sencillo, cuando no tengo sueño, me levanto y empiezo a escribir un sermón. A los pocos minutos, estoy durmiendo como un bienaventurado. Ahora, si en lugar de escribir sermones, me pongo a leer uno, entonces es cosa de dos o tres segundos.

—Muy bien—asintió Lord Rosebery.— Pero yo tengo por costumbre elegir entre dos males el menor. Por tanto, antes que leer sermones, prefiero no dormir, monseñor.

Origen de las gafas

Las gafas tienen muy elevada alcurnia. Según el doctor P. Davids, su invención se debe nada menos que a Carlos II de Inglaterra.

Después de su evasión a Francia y cuando ya su padre había sido decapitado, Carlos II hacía en Colonia una vida indolente y disipada. Allí hizo amistad con un hábil cristalero, y un día, estando en su taller miró a través de cristales lenticulares y notó alivio en la imperfección que padecía en la vista.

Entonces compró todos los cristales semejantes que había en el taller y tomó a su servicio al cristalero.

Carlos II había nacido con una miopía astigmática y se dedicó a estudiar su enfermedad y el efecto que en ella producían los cristales que había comprado.

Mediante aquellos ensayos, completados más tarde con hábiles cálculos matemáticos, el joven príncipe logró construirse unas gafas bastante perfectas.

Estas gafas están conservadas en el British Museum y son las primeras que se han fabricado. Costaron al príncipe el precio de 2.500.000 francos, porque para obtenerlas se fabricaron más de 6.000 cristales antes de llegar al grado de perfección deseado.

El duque de Monmouth, hijo preferido de Carlos II, igualmente miope, no tenía más que un ojo y de ahí viene el origen del monóculo.

General y granadero

Después de la batalla de Hochstett, ganada por los ingleses a los franceses, el general vencedor, Marlborough, pasó revista a los numerosos prisioneros. Entre éstos había un colosal granadero del regimiento de Navarra que le llamó la atención al general inglés:

—¡Ah!—exclamó el caudillo—si el rey dé Francia tuviera cien mil hombres como éste, no perdería las batallas.

—Lo que necesita el rey de Francia—replicó el granadero—no es cien mil hombres como yo, sino un hombre como vos.

LANZA SECA

A Juan P. Arenas.

Profundamente abatido, Ponciano resistió aún:

—¡No, Nerea!... Eso no; ¿pa qué comprometerme al ñudo?... ¿Tenés ganas de comer una ternera gorda?... Yo tengo muchas en mi rodeo y no viá dir a carniar la ternerita blanca del vasco Anselmo, exponiéndome a un disgusto...

—¡Compraselá!

—Ya te dije que no quiere venderla.

—Robaselá, entonces...

Y luego, con esa expresión de insolente fiereza que sólo saben tener las mujeres, exclamó:

—No ha de ser el primer zorro que desollés!...

La bofetada hizo empurpurar sus flacas mejillas tostadas por todos los soles estivales y por todas las heladas invernales.



Pero la pasión, una pasión casi senil, le maneó la voluntad y el orgullo. Guardó silencio.

Envalentonada, la china impuso:

—Ya sabés: el lunes que viene, de aquí cinco días, es mi santo, y yo quiero festejarlo comiendo la ternerita blanca del vasco Anselmo.

Ponciano se despidió contristado, sin aventurar una respuesta. En el momento de montar a caballo, ella insistió:

—Si el lunes no venís con la ternera, es al ñudo que vengás...

Ponciano partió.

Era él un gaucho alto y flaco, que parecía más alto y más flaco debido a la eterna vestimenta negra. Tenía una cabeza perfectamente árabe; denegridos el pelo, la barba y los ojos; aguileña y afilada la nariz; salientes los pómulos, hundidas las quijadas, obscura la tez, finos los labios, blanquísimos los dientes.

Su flacura le había valido el mote generalizado de "Lanza seca" y pasaba en el pago por un personaje misterioso.

Su oficio era el de acarreador de ganado para invernadas y saladeros, y tenía gran crédito debido a su pericia y a su honradez.

En los veinte años que llevaba trabajando en el pago, nadie había tenido de él la más mínima queja.

Empero existían varias circunstancias de su vida que obligaban al comentario. Lanza seca había caído al norte entrerriano sin más haberes que un buen flete, un apero plateado y algunos patacones en el cinto.

Todos ignoraban quién era y de dónde venía, y las averiguaciones en ese sentido siempre fueron infructuosas.

Ponciano era un hombre callado y que rehuía el trato con todos. Sin embargo, cuando le hablaban, mostrábase siempre humilde.

Quitábase el sombrero, bajaba los ojos y respondía, con una voz suave y finita:

Sí, señor... No, señor.

Pero nada más.

Por otra parte, en determinadas épocas del año, cuando cesaba su trabajo de tropero, desaparecía. Nadie supo nunca dóndo iba ni a qué ocupaciones se dedicaba; pero es el caso que Lanza seca, el "infeliz Ponciano" llegó a ser propietario de dos leguas de campo pobladas con hacienda flor, lo cual no le impidió continuar ejerciendo su oficio de tropero y su misma vida modesta y misteriosa.

A pesar de ser un hombre a lo sumo de cuarenta y cinco años, no se le conocía una sola amistad femenina, del mismo modo que no se le conocía ningún vicio. Era un ser sombrío, silencioso y taciturno; uno de esos seres que parecen vivir sin objeto.

La realidad era otra.

Por mucho tiempo, la existencia de Lanza seca tuvo por fin único enriquecerse. Con su humildad hipócrita, con su insignificancia aparente, con su honradez visible, era en el fondo un taimado, un pillo habilidoso sediento de placeres, pero dotado de una voluntad férrea que le permitía contenerse y disimular siempre sus vicios.

Sin embargo, lo inevitable llegó al fin. Nerea, una chinita de diez y seis años, hija de matreros, cuya choza se ocultaba entre los ñandubaysales de Montiel, logró vencer su egoísmo y convertirlo en su esclavo. Si no se había instalado en la estancia, si no se había hecho legalizar como esposa, es porque aquella alma chúcara y aquel cuerpo libertino, no podían decidirse al abandono del salvajismo montaráz y a los fugitivos y ardientes amores de las fieras que pasan.

Ponciano había rogado vanamente muchas veces:

—Vení; yo soy rico y tuito lo marcado con mi marca será tuyo y vos serás la reina del pago!...

Y ella respondía:

—Cuando sea más luego, y encomiense a desnudarse el día, andá a la orilla el arroyo y cantale ese estilo a la madre 'el agua...

—Yo ti asiguro que serás feliz, siendo sólo mía...

—¡Pu'áhi se quiebra el palo!... Chancho montaráz no engorda en chiquero...

Siempre fué inútil el ruego, y Lanza seca sentíase, sin embargo, cada vez más esclavizado por la bella y perversa flor de la áspera tierra de los matreros.

Se sometía a todo, pero aquel capricho era exhorbitante. No que su conciencia sintiese mayores escrúpulos. Como lo había dicho Nerea, no sería el primer zorro que desollase. Pero sus cochinerías las efectuaba allá lejos, en el Paraguay, en el Uruguay, en el Brasil, donde no se llamaba Ponciano Suárez. Pero allí, en Montiel, donde gozaba de envidiable reputación de honradez!... Y meterse con el vasco Anselmo que de tiempo atrás lo venía sospechando!...

Llegó rabioso a su estancia. Llegó tarde. Desprendió del gancho una paleta de oveja, avivó el fuego, la asó y empezó a comerla vorazmente sin preocuparse de Caín, su perro fiel, que lo miraba con unos ojos que iban entristeciéndose a medida que se iba concluyendo la carne.

Ponciano puso la paletilla pelada sobre una alhacena, y ya con la barriga llena se fué a dormir. Caín quedó solo en la cocina, solo y con hambre de dos días. Reflexionó largo rato, midiendo virtualmente la altura de la alhacena y calculando si valdría la pena exponerse a un porrazo por un hueso pelado. El hambre pudo más que la prudencia. Dió un brinco formidable y se encontró encima del mueble.

¡Sorpresa!... Desde allí, su hocico alcanzaba sin dificultad al gancho donde quedaba medio costillar de oveja.

—Suceda lo qu'el patrón quiera—pensó Caín y le meneó diente al costillar.

Y sucedió algo mucho peor de lo que esperaba el perro. Lanza seca, que no había podido dormir en toda la noche, se levantó de madrugada, cuando los peones dormían aún, se fué a la cocina, hizo fuego y se dispuso a desayunarse con el costillar de oveja.

Su rabia fué enorme. Miró en contorno. En un rincón vió los huesos pelados; en otro rincón vió a Caín, echado, la cola entre las piernas, las orejas gachas, la mirada tímida: una manifiesta actitud de delincuente.

La primera idea del tropero fué romperle la cabeza de un tizonazo; pero Ponciano no era un impulsivo. Tranquila, sosegadamente, cogió a Caín, le puso una cadena y lo ató a un palo del zarzo del parral, diciendo, sin ira, con su frialdad de víbora:

—¡Ahí vas a estar hasta que te pudrás de hambre!

El viernes, el sábado y el domingo, Caín permaneció atado sin recibir alimento ninguno. Gracias que un peón le arrojó a escondidas un hueso y le puso un tacho con agua, de miedo de que rabiase.

Algunos de los peones sentían lástima. Pero el patrón había ordenado terminantemente que se dejase morir de hambre al perro; y como los peones conocían bien el carácter vindicativo del patrón y como el alma de los hombres es muy semejante al alma de los perros, ahogaron sus sentimientos compasivos.

El domingo de noche, Lanza seca, vencido al fin por la pasión, se fué al rodeo del vasco Anselmo, enlazó la vaquillona blanca, la degolló, la vació, la cargó en ancas de su caballo y al amanecer la echaba a los pies de la china en suprema ofrenda de amor.

Ella le recompensó abrazándole frenéticamente, haciéndole sangre los labios con su beso de vampiro y exclamando:

—Ansina me gustan los hombres, capaces de dormir en el bañao con una crucera por almohada y un puma por cobija!...

Práctico, prudente, a pesar de su excitación amorosa, Ponciano desolló él mismo la ternera y puso a buen recaudo el cuero. El cuero que en la madrugada del día siguiente se llevó bien oculto bajo los cojinillos.

Llegado a su casa antes de nacer el sol, buscó una pala, fué al fondo de la casa, cavó un hoyo y sepultó el cuero de la ternera blanca. Regresó a las casas, y como pasara junto a Caín que maulló humildemente, sintió compasión. Lo desató; el perro empezó a acariciarle frenéticamente, con esa bajeza casi humana de todos los perros.

Lanza seca durmió ese día tranquila y largamente. Despertó, es decir, lo despertaron, cuando empezaba a grisear el crepúsculo.

Era intempestiva visita del comisario, el juez de paz y el vasco Anselmo. Este le acusaba de la muerte de la ternera blanca. Las autoridades manifestaron que concurrían "por fórmula", convencidos de lo injusto de la sospecha.

Se hizo el registro de la casa. Es claro, no se encontró nada. Iba a darse por terminada la investigación, cuando el vasco advirtió que en el fondo de la casa, el perro Caín devoraba una gran cosa blanca.

Fueron allí. Al notar la presencia del amo, Caín reculó con el rabo entre las piernas dejando a descubierto el cuero que su hambre había hecho desenterrar.

Pálido, hecho una pulpa ante la evidencia del delito, Ponciano enmudeció.

El comisario, compadecido, díjole:

—Vea, amigo, ¡por un perro!

—Y Lanza seca, recapacitando y siendo justo por primera vez en su vida, exclamó:

—¡No!... ¡Por una yegua!...

Javier DE VIANA.

DIALOGUITOS

—Pos mire uté. Yo no me quejo der trabajo, que gracias a Dió soy más trabajaora que una hormiga: de aquí p'ayá, de ayá p'aquí. Pero e la cosa er producío...

—Naturale.

—Trabaja uté de so a so. Trabaja uté hata de noche. Trabaja que no pué trabajá má. Que se le resient'er lomo, que se fatiga... ¿y totá? ¿Pa qué ha trabajao uté? ¡Par diablo!

—Ha dicido ina verdá. Lo sé, lo guaranto mi. Nesotro istamo al mostrador qui se lo gorpeo crealó uté! ¡Que lo gorpeo como a un chiquiio, como a un gato, como a un... ¡Jesú! Me pongo nerviosa, ¿sabe uté?, y se me vienen toas esas ideas maliñas. ¿Se ríe uté?... ¡Y de qué se ríe uté, vamo ja vé?

—Perqué osté se queca poco entodavía. Ar lado vive otra siñora que si l'oye cóme la parla di so marito, osté si sienta y sa rie come yo. ¿Ma osté sa piensa qui lo otros maritos sono mecores qui lo suyo? Osté antonce no sabe propriamente nada di esto. Gay ladrone, sasinos, jugadore,



riventamo di cansao, e total, come dice osté: própio qui per il diablo.

—Y uno tié marío, tié hijos. Y uno tié hijos que piden pan, y tié un marío que s'emborracha, que no sirve pa ná. ¡Y esa e mi cru! ¡Tené un marío tan desastrao, tan indino y tan poca cosa, que pal caso e como si no lo tuviera!... ¿Pero y los hijo, y er hogá, y er honó, y er vestío, y er calzao?

—¡E! Lo marito di osté no e malo. Uno poco alegre, osí, osí...

—¡Un sinvergüenza, que no la tié! ¡Un desalmao! ¡Que si yo juera hombre y no juera mujé; que si yo no tuviera pundonó; que si yo tuviera caráter, y energía, y puños pa pegá y juerza p'hacé dolé... ¡que tramposo, peliadore... ¡uuf! So marito, per lo meno, paga lo qui chopa.

—Pero eso que le paga a uté, nos lo chupa a nosotro, señó. ¡A nosotro, que trabajamo pa er! ¡Pa que chupe! ¿Y eso e marío? ¿Eso e un jefe der hogá? ¡No me diga uté!

—E, buono. Se le da la muneda...

—Me la quita, señó. Y nos peliamo. Se pone furioso y m'amenaza...

—¿E de cuande en cuande la pune ina castaña? ¡E, buono! Sono cosa qui pasan... Ma, come lo dico ante, so marito, per lo meno paga lo qui chopa... Otro sono ladrone, sasinos, jugadore... ¡e no pagan! Eco.

Cruz ORELLANA.

Deuda interminable

Una tarde comía Balzac en compañía de varios literatos. Entre los invitados figuraba un notario tan rico como ingenioso.

Reinaba juvenil alegría. Sólo Balzac estaba melancólico, cosa que no pudo pasar desapercibida para el notario, quien se apresuró a preguntar la causa.

—¡Si creéis que pueda uno reir, cuando teniendo los bolsillos vacíos, ha de pagar mil francos mañana temprano!...—dijo Balzac.

—¡Bah!—repuso el notario.—Aquí están los mil francos. Me los devolveréis cuando os paguen vuestra primer obra.

—Mi mejor obra,—apresuróse a decir Balzac. Y llamando al sirviente pidió útiles de escribir para redactar este documento: "Yo firmante me obligo a devolver a Mr. X... del producto de mi mejor obra, la suma de mil francos, que generosamente me ha prestado.—Balzac."

Transcurrieron tres años. Una mañana recibió Balzac la siguiente epístola firmada por el notario:

"Querido amigo: Acabo de leer "Eugenia Grandet". ¡Qué hermosa obra! A mi juicio, es, de las vuestras, la mejor."

El literato escribió como contestación:

"Paciencia. "Eugenia Grandet" no es mala, pero no la mejor de mis obras."

Diez años después, cuando publicó Balzac "Parents pauvres", el notario le envió otro recordatorio, que fué contestado así:

"Agradezco el elogio, pero aseguro que puedo, todavía, escribir mejor."

Muerto el gran novelista, su deuda e intereses no fueron pagados sino una vez transcurridos algunos años.

Seis sillas, 150.000 pesos

Mr. Charles Wertheimer, anticuario en Londres, vendió hace algunos años seis sillas, estilo Luis XIV, por la cantidad citada arriba. La tapicería de tan valiosos asientos pertenece a la famosa fábrica de los Gobelinos, y tienen un interés histórico especial por haber sido hechos expresamente para la infortunada María Antonieta.

Cómo aprendió inglés Napoleón

Durante su larga cautividad en Santa Elena, Napoleón, a quien no se permitía leer más que periódicos ingleses, quiso aprender este idioma. Al cabo de tres meses lo dominaba por completo.

Para lograrlo siguió el método que su profesor Las Cases indica en sus Memorias. Puede esto servir de ejemplo para los que quieran aprender rápidamente dicho idioma. Dice así aquél:

"Del domingo 26 al martes 28 de febrero de 1816.—La enseñanza del inglés adelanta rápidamente. El emperador se desanimó en los comienzos, pero aficionóse de nuevo a tal estudio, convencido de lo eficaz del método que venimos siguiendo: leer y analizar una página de un libro escrito en inglés y repetir dicha operación hasta el cansancio. En el transcurso de la lectura se explican las diversas reglas gramaticales. De ese modo no hay un minuto perdido. Los progresos parecen lentos, pero conforme se van pasando páginas, aumenta el asombro del discípulo al ver que domina el idioma."

Al llegar a la página 25, el emperador traducía casi correctamente de obras y periódicos, escribiendo en inglés cuanto se le antojaba. En una palabra: con sólo 25 lecciones y deseos de aprender logró Napoleón el fin que se proponía: dominar el idioma.

¿Qué tardamos en pestañear?

El contestar a la pregunta no es tan fácil como parece. Un sabio extranjero, M. Garte, se ha consagrado a hacer un estudio especial de todos los movimientos oculares y ha intentado resolver este problema. El resultado de sus observaciones es el siguiente: El pestañeo de un ojo, en su estado normal, puede variar bastante, según las alteraciones que se produzcan en aquel en los diversos estados de espíritu del sujeto observante. Cuando la atención es muy sostenida, en una lectura interesante, por ejemplo, el ojo permanece abierto durante muchos minutos seguidos. Este período de descanso es seguido casi siempre de palpitaciones precipitadas de los párpados, y en cuanto a la duración media de un pestañeo, las observaciones de M. Garte le han permitido valuar que viene a ser de unos 0,40 de segundo. Los párpados suben aproximadamente cuatro veces más pronto que bajan, y durante el pestañeo el ojo permanece cerrado por un espacio de 0,17 de segundo; de ahí que sea imposible poderlo advertir.

Ciudad salvada por fantoches

A fines del reinado de Isabel de Inglaterra, allá por el año 1595, algunos buques españoles rondaban las costas meridionales de las islas británicas, con no muy buenas intenciones, siendo el terror de todas las ciudades costeras, en las que los españoles hicieron frecuentes desembarcos. En uno de éstos, se trataba de saquear la pequeña ciudad de Penrryn, precisamente en el momento en que unos titiriteros daban en la plaza del mercado una función de fantoches.

Representábase en aquel Guiñol ambulante la historia de Sansón, y al llegar al episodio en que el esforzado varón destruyó los ejércitos filisteos con la quijada de un asno, los titiriteros comenzaron a tocar tambores y trompetas para expresar la alarma que se había introducido entre los enemigos del pueblo de Israel.

Al oir aquellos sonidos, juntamente con la gritería de los espectadores regocijados, los españoles pensaron que las calles del pueblo estaban llenas de soldados, y ante el temor de una lucha desigual, volviéronse a sus naves más que de prisa.

Un insecto hipócrita

El "beato mantis" es un insectillo que gozó siempre gran fama por su devoción, aunque en realidad llega a tanto su condición rapaz y sanguinaria que se le ha llamado "el tigre" del mundo de los insectos. Una antigua leyenda admite nada menos que la fierecilla rezaba, y cuenta que San Francisco Xavier tenía uno que entonaba bellos salmos en alabanza del Señor.

Pero los brasileños, entre quienes vive el mantis, han descubierto que es de lo más salvaje que se conoce, que se alimenta no más de la rapiña, que tiene aficiones esencialmente carnívoras, y que cuando adopta su característica actitud devota, es sólo porque está espiando arteramente la presa. Así permanece, recogidito entre unas ramas o sobre una hoja, hasta que ve llegar a su alcance, lento, un confiado insecto. Entonces se escurre hacia él con imperceptible andar, y cuando está al alcance de la víctima, de un golpe seguro la hiere fatalmente y, en menos de lo que tarda en decirse, la despedaza y devora. En seguida vuelve a su éxtasis.

En el jardín zoológico de Londres existe un ejemplar del mantis devoto, que es objeto de la mayor curiosidad.

El hombre muerto

Al amanecer, bajo la gris frialdad de la lluvia retorcida por el viento, hecho un guiñapo, las ropas empapadas en agua, apació, lamentable...

El cuerpo espatarrado en el suelo, la cabeza cercana al cuerpo, volcada como una bocha atrabiliariamente absurda.

Era un hombre muerto.

Un vigilante, grave, tembloroso bajo la escarcha, la nariz goteando de frío, las orejas enrojecidas, cubiertas por el ala del casco; un hombre grueso, de barriga casi cuadrada, de párpados flácidos y mirada plena de pesadumbre; un peón de los depósitos, largo y flacucho, la cara estremecida en un guiño, — cansinos, fastidiados y aburridos, miran estúpidamente al hombre muerto, lamentable...

Y el vigilante, habla:

—Sí, lo agarró el tren de la noche... parece.

El hombre gordo, de barriga casi cuadrada, asiente cenceñamente, y el peón, somnoliento, con dócil indiferencia, filósofo cual un asno, suspira aprobando.

Yo que estaba cercano, me aproximé. Ví al hombre... ¡y qué hondo dolor!... El cuerpo de bruces en el suelo, los dedos crispados hundidos en la tierra, y al lado la cabeza, con los ojos dilatados, serenamente, y la frente pálida surcada por suaves arrugas, dijéronme de un suicidio.

Claro... El pobre hombre... cansado de sufrir, hastiado del inmenso pesar de la vida; en el cerebro la lámina mortificante de un paisaje de honda tristeza. Desesperado de arrastrarse en un alocado vagar de perro apaleado; las piernas maceradas por la rudeza de caminatas desoladoras, los pulmones deshechos por la canícula de meridianos incontables... llevando en el alma el reproche de toda una vida de lobo, sintiendo ya en el corazón la viva angustia de un futuro vivir de triste perro, — había hecho de su pobre cuerpo una humilde promesa a la infinita, amarga piedad de la muerte.

Y en toda la noche ha llovido cerrada, recia, impíamente...

Y es así, que en imaginación lo veo llegar: caminando en la negrura; zaherido brutalmente por el agua, cruelmente pellizcado por el viento... la cabeza abombada por la cancamurria irritante que en los alambres del telégrafo roncó el temporal.

Y bajo el agua, caminar, caminar. Y no poder más; el calor del cuerpo como extinguiéndose en la ruda intemperancia de la noche. Sentirse desfallecer; y por la nebulosa de su cerebro doliente, rápida, como el giro violento de una ave agorera en un cielo plomizo, cruzar en una idea la instantánea de la muerte.

Luego, el tren, de carga o pasajeros, avanzando en la obscuridad y tiñendo de sangre el azul acerado de los rieles con la roja reverberación de su ojo cíclope.

Y él, pobre "lingera" triste y lamentable, vencido por la vida, amargado por los hombres, inclinarse en una genuflexión, arrodillarse humilde en un gesto... ¡el último!... y estirar el cuello en la húmeda frialdad del hierro, y...

—Crak, tará... tá... tará... tá... tá... El tren que pasa, la cabeza que rueda, el cuerpo, absurdo culebrón tronchado, que se estremece... y nada más.

Y al día siguiente, al amanecer, bajo la gris frialdad de la lluvia que retorcida por el viento molesta como un azote, el cansado estupor de dos hombres, y el pacífico, indiferente y sesudo comentario policial.

—Sí, lo agarró el tren... de la noche.

Delio MORALES.

Manías de escritores

Las sensacionales novelas que se deben a la ilustre inglesa Miss Braddon, están todas ellas escritas con cierta pluma de mango de oro, que hace muchos años está en su poder. Si por casualidad rompe el mango, tiene que suspender el trabajo hasta que el platero lo compone; pues no hay medio de que a Miss Braddon se le ocurra una frase, una palabra que valgan la pena de imprimirse, como no tenga su pluma favorita.

El escritor inglés Robert Luis Stevenson había de mojar la pluma en un tintero de cristal y madera. Este tintero era, según decía Stevenson cuando bromeaba con sus amigos, la "mascota" que le traía la dicha.

El famoso compositor Ricardo Wagner ensayaba una vez en Dresden la ópera "Rienzi", y los trombones de la orquesta sobresalían de un modo horrible. Wagner no se incomodó por el inoportuno "fuerte", y prorrumpió en una gran carcajada, exclamando: "Señores, que están ustedes en Dresden y se conducen como si estuvieran dando vueltas alrededor de los muros de Jericó".

UNA OBRA ULTRA-MODERNO-NATURA-FUTURISTA



Pinturellini concibió la idea de pintar una obra maestra, una belleza ideal, pero copiando fielmente de la naturaleza todos los elementos que entrarían en ella.

Para conseguir su objeto, se embarcó para el Africa, donde se dedicó a cazar gacelas.



Se internó en las selvas ecuatoriales, donde abatió valientemente inmensos ébanos.

Luego, se fué a la Polinesia, sumergiéndose en las profundidades del mar para pescar el coral.



De simple minero trabajó en las minas de mármol.

A su vuelta, completó su provisión, robando duraznos aterciopelados.



Con todos estos elementos a la vista, se dedicó con afán a pintar su beldad soñada.

Ahí tenéis, por fin, su obra maestra: ojos de gacela, cabello de ébano, boca de coral, hombros de mármol y mejillas suaves y aterciopeladas como el durazno.

Origen del empedrado

Se atribuye a Semíramis la idea del empedrado público, afirmándose que en su tiempo (1.240 años antes de Jesucristo), se pavimentaron de piedra avenidas para peatones y vehículos, aunque no se sabe a ciencia cierta si constituían un paso único o dos distintos.

Supónese que los romanos establecieron aceras hacia el año 300 antes de Jesucristo, y desde luego se puede afirmar que pavimentaron los tránsitos de sus itinerarios militares. Los entonces llamados itinerarios comerciales o consulares tenían en el centro la acera, a cierta altura sobre el piso.

Cerca de Lyon existe una vía de esta clase, la cual nos revela el sistema de construcción que empleaban los hijos del Lácio. Forman el cimiento piedras machacadas, sobre las que se coloca una capa de arcilla, otra luego de argamasa, y encima el pavimento, alcanzando el conjunto una profundidad media de cuatro metros.

El único recurso

El capitán Forbín, que mandaba un navío francés en tiempo de Luis XIV, estuvo a punto de perder su barco en un recio temporal. Hacía tanta agua el navío, que los marineros, perdida toda esperanza, no hacían más que clamar al cielo, encomendándose a todos los santos y santas de la corte celestial.

—¡Hijos míos! — les gritó Forbín — ¡no hay más que una santa que nos saque de este apuro!... ¡Santa Bomba!

Los marineros, efectivamente, aplicaron su esfuerzo a aquella santa, achicaron el agua y se salvó el navío.

Insecto glotón

La araña es uno de los insectos más tragones de la creación.

Un entomólogo que ha estudiado sus costumbres, dice que si este insecto alcanzase el tamaño de un hombre y comiese proporcionalmente, su desayuno consistiría en una tortuga, a las siete se zamparía un cordero, a las nueve una ternera, a la una un borrego, y por la noche se iría a la cama después de haberse comido un guisado, en el que tendrían que entrar, por lo menos, 120 pájaros.

Cuento oportuno

A la muerte de Conrard, verdadero fundador de la Academia francesa, quiso ocupar su silla un riquísimo ignorante. Aunque era tan rico, su demanda ni se discutió: bastó para ello que hiciera Patru el siguiente apólogo:

"Un griego tenía una lira admirable; se le rompió una cuerda, y en lugar de poner otra como la primitiva, quiso ponerla de plata. La lira, con una cuerda de plata perdió su armonía."

ACTUALIDADES GRÁFICAS

EL REGRESO DEL AVIADOR FELS — SU ATERRISAJE EN BERISSO (ENSENADA)



El monoplano Blériot, del cabo Fels, en el campo del señor Gutiérrez, en Berisso, en la posición regular con que hizo su aterrisaje al regresar de Montevideo



El aviador Fels, momentos antes de emprender su regreso a "El Palomar", enseña a sus acompañantes los diarios uruguayos que detallan su arriesgado raid

EN HONOR DE LOS TRIPULANTES DEL "BREMEN"



Diner-concert, realizado en el Club Alemán, en honor del comandante y la oficialidad del crucero crucero alemán "Bremen"

SIMULACRO DE INCENDIO EN LA ADUANA



El ministro de hacienda (1), el coronel Calaza (2) y altos empleados de la aduana, después de verificar la resistencia de los materiales de construcción del pabellón A y la eficacia de los aparatos para extinguir el fuego

ASOCIACION CRISTIANA DE JÓVENES



El profesor Hussey, dando una conferencia sobre cosmografía durante el paseo fluvial realizado por la Asociación Cristiana de Jóvenes

DE CÓRDOBA



La concurrencia durante lal velada organizada por el Centro de Empleados de Comercio, con motivo del 10.° aniversario de su fundación

ASOCIACION DE MAESTROS NORMALES DE ROSARIO



Juego de esgrima por las maestras, durante el pic-nic con que festejaron, en San Lorenzo, el 2.° aniversario de la asociación

NUEVO TENIENTE GENERAL



General de división Justino Muñiz, ascendido para llenar la vacante dejada en el ejército por el teniente general Tajes

HUELGA DE EMPLEADOS DE TRANVIAS EN ROSARIO



Asamblea de guardas y motormens que ha resuelto la continuación de la huelga

A BORDO DEL "BREMEN"



Un detalle de la concurrencia a la fiesta realizada a bordo del crucero alemán "Bremen"

CLUB HIPICO ARGENTINO



Señores Enrique Sarmiento y tenientes Enrique Padilla y Oscar Maldonado, ganadores en los concursos hípicos

FIESTAS ESCOLARES DE FIN DE CURSO



"Las lavanderas", juego lírico por las alumnas de la escuela núm. 4 del consejo 3.º



La concurrencia durante la fiesta escolar en la escuela número 4



"Las lavanderas", juego lírico por las alumnas de la escuela núm. 11, que dirige la señora María Campana de Bravo

CORSO DE FLORES EN CÓRDOBA





Dos detalles del corso de flores organizado por la sociedad Pro Patria, en el paseo Sobremonte

LA PAZ ITALO-TURCA EN RIO IV



Una parte de los 600 residentes italianos que conmemoraron el tratado de paz entre Italia y Turquía

NOTAS URUGUAYAS



Las sociedades italianas con sus banderas llegando a Santa Lucía, donde celebraron la paz ítalo-turca



Alumnas del instituto de sordo-mudos, que dirige la señorita Bruzzone, después de rendir exámenes



Niñitas de San José que tomaron parte en la celebración de la paz ítalo-turca

LOS NUEVOS MAESTROS Y MAESTRAS DE SAN LUIS



Alumnas de la escuela normal que acaban de terminar sus estudios



Nuevos maestros, egresados de la escuela normal regional



Alumnas de la escuela Lafinur recibidas de maestras provinciales

FESTIVAL EN EL TIGRE A BENEFICIO DEL HOSPITAL ALEMAN



En el ambigú, durante la fiesta, al que fué especialmente invitado el aviador argentino, señor Fels (×)



Grupo de niños a cuyo cargo estuvieron las ventas de caridad



La concurrencia presenciando la fiesta veneciana

ROMERIAS ESPAÑOLAS EN LA DARSENA SUD



Público rodeando a una entusiasta pareja entregada a la jota



Un criollo ensartando la sortija

INAUGURACION DE UN MAUSOLEO EN CAMPANA



El señor French, diciendo su discurso inaugural del panteón de la sociedad cosmopolita de obreros

UNA NOBLE INICIATIVA EN FAVOR DE LOS VENDEDORES DE DIARIOS DE MONTEVIDEO



Señora Pilar Herrera de Arteaga y damas que la acompañaron en el reparto de ropas a los canillitas



Vistiendo a "Carboncito", entusiasta propagandista de "Mundo Argentino"



Canillitas en la puerta de la casa de la señora de Arteaga, donde se realizó el reparto

MATCH INTERNACIONAL POR LA COPA DE HONOR, EN MONTEVIDEO



Team del River Plate, uruguayo, ganador por 2 a 1



Una parte del público durante el match



Team del "Racing", de la Asociación Argentina de Football



Tiro de Hospital, del "Racing", salvado por Cavaloti



Un encuentro cerca del arco argentino



Un momento emocionante



Un goal salvado por el "Racing"



Team de Polo.—Comandante Bostagaray, H. M. Parker, teniente Soldini, E. E. Reynolds



Teniente S. A. Casares, capitán del team de la Escuela Militar en Hurlingham

CLUB NÁUTICO DE SAN ISIDRO



El local social sobre la pintoresca orilla del río

REGATAS DE MENDOZA



Señor A. Lux, ganador de la copa de plata, en su "single-scull"



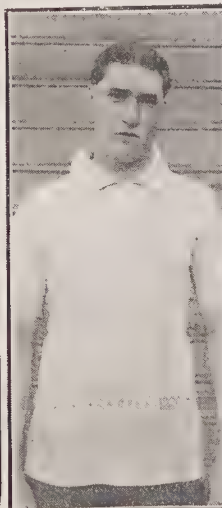
Señores Reig, Llovet, Masías, Bilsoni y Masini, ganadores de la carrera de 500 metros

CLASIFICACION DE CAMPEONATO



Team "Boca Juniors 3.ª B", que jugó el final de competencia, clasificándose para semifinal de campeonato

FOOTBALLER



J. Escobar, capitán del "Argentinos de Quilmes"

FINAL DE III DIVISION



Team del "Rosario Atlético", que ganó la copa de Comercio por 2 a 1, en Rosario, a "Aprendices Rosarinos"

MATCH INTERPROVINCIAL



Team "Federación Rosarina" que venció al team "Federación Argentina", en Rosario, por 2 a 0

TENNIS



D. M. Smith, campeón del "Villa Constitución"

DE CAÑADA DE GÓMEZ



Team de primera división del "Club San Martín" que ganó la copa de honor en el match jugado contra el team "Talleres"

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.

Se adjudicarán semanalmente cinco premios—uno de $ 20 y cuatro de $ 10—a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.

En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino. — Sección "Vamos a ver..."

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.

Si antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente se repartirá, por partes iguales, entre los otros autores premiados.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de 20 $

Colmo de un viajero, por Don Pucho.

Premios de 10 $

Era chúcara, por M. Espiñeira; En la Avenida de Mayo, por M. Sánchez; Una confusión de ideas, por Heterogéneo; Entre médico y enfermo, por Manuel Schaponih.

SENTIDO PRÁCTICO

El maestro quiere hacer comprender a Juancito la redondez de la tierra. Con este motivo, lo interpela de la siguiente manera:

Maestro.—Dime, Juancito, si tu estás sobre la vía del tren y ves venir de lejos una locomotora ¿qué es lo primero que verás?

Juancito (sin vacilar).—La necesidad de disparar, señor maestro.

R. M. T.

ENTRE DOS NOVIOS

Ella.—Que cara linda...
El.—¿Y la tuya?
Ella.—Que lindos ojos...
El.—¿Y los tuyos?
Ella.—Que boca de besos...
El.—¿Y la tuya?
Ella.—Que hermosos bigotes...
El (distraído).—¿Y los tuyos?

Sensi Tiva.

ANTE EL PELUQUERO

—Ruégole me afeite con una navaja recién nacida.

—¿.....?

—Sí, que aun no tenga dientes.

Sensi Bil.

EN UN SALON DE LUSTRAR

Entra un paisano y recomienda le lustren con suavidad porque sufre de los callos. Los lustradores hacen lo contrario.

Una vez servido, y como es de práctica, baja del peldaño para abonar, mientras un chico le pasa el cepillo para sacudirle el polvo. A lo que el paisano da una media vuelta y exclama:

—¡Pero qué graciosa esta gente; después que le han reventao los callos, entuavía le hacen cosquillas pa que salga al galope y se estrelle con el primero que encuentre al paso.

El jefe de la bolsa.

EN UN COLEGIO

El profesor (explicando un problema).—Supongamos qué en esta clase hay cuarenta burros.

Un alumno (interrumpiendo).—Disculpe, señor profesor, somos cuarenta y uno.

El profesor (indignado). — ¡Insolente! ¡Salga de la clase!...

El alumno (desde la puerta).—¡Ahora sí que quedan cuarenta!

Montevideo.

PAISANADA

Mariano, a quien el maestro del pueblo ha regalado un periodiquín, va a su casa y lee en la sección avisos: "Se ofrece un joven que escribe con sintaxis, prosodia y..."

—¡Canejo!—exclama el padre, gaucho de pura cepa.—Si estos yankis y parisién son capaces de dársela al mesmo diablo, inventaron el pianito ese de escribir, y aura salen con las "cosiacas" esas.

Ríos.

En cierta visita, una señora hacía alusión a los estragos que el tifus había causado últimamente en Córdoba, y una señorita asidua lectora de la sección "Sociales", exclama:

—Pero es cosa rara, que la gente bien muere toda de "necrología" y los pobres de "defunción".

Tableau.

EXCESO DE CELOS

A la noche siguiente de correrse el Internacional. La señora, que ignora que su marido es aficionado a las carreras, consigue, mientras éste soñaba, sorprenderle unas palabras entrecortadas, y despertándole bruscamente, aguijoneada por los celos, exclama:

—¡Infame!... ¡No bastaba el disgusto de ayer, al saber que andabas tras la sirvienta, para ahora, nuevamente, darme otro mayor con una francesa vieja...?

—Pero... ¿te has vuelto loca, mujer?

La señora, un segundo antes de darle la pataleta:

—¡Sí, loca... loca... y recién acabo de sorprenderte llamándola "Mouchette... Mouchette vieja...!"

Angel N. Díaz.

PREGUNTA

—¿Es cierto que la mujer trabaja dos horas más que el hombre?

—Sí.

—Y el hombre, ¿cuántas horas trabaja?

—Dos horas menos que la mujer.

Antonio Olgiati.

ENTRE PIBES

—Viste, che, que Mundo Argentino alcanzó a vender 100.000 ejemplares, batiendo el record.

—¡Vaya una gracia! Porque Vigil le apretó el botón de la venta a Don Pucho.

Climaco.

EN UN TEATRO

Mientras cantaba una notable soprano, un niño empezó a fijarse en los movimientos del director, acabando por decir:

—Papá, ¿por qué ese hombre está amenazando a esa señora?

—Ese es el director de la orquesta, y no amenaza a la señora.

—Y entonces ¿por qué grita tanto la señora, si nadie la amenaza?

S. Coriado.

ENLAZANDO

Partió el corcel a la veloz carrera
y con pisada vigorosa y cierta
hundió la corva en la gramilla muerta,
la crin al viento cual triunfal bandera.
El golpear del galope en la pradera
el eco repitió con sus clarines
que semejó al vibrar en los confines
el grito de un titán que combatiera.
Lanzó el centauro con potente brazo
al fugitivo que veloz huía,
la prisión vigorosa de su lazo.
Y alzó triunfante su punzó pañuelo
que semejó una brocha que extendía
su inspiración brillante bajo el cielo.

A. R. Oliveri.

AERONAUTICA

—¿Qué me cuentas de la hazaña de Newbery?

—Nada, que se la ha dado chanta a Mihanovich y Lambruschini.

—No te entiendo.

—Se ha ido y vuelto a Montevideo sin pagarle los 30 a ninguna de las dos compañías.

W. Colombo.

VIAJEROS CELOSOS

Viajaban en un coche del ferrocarril Sud varios lingeras. Al llegar a la estación Sierra de la Ventana, el guarda, como de costumbre, para dar aviso de llegada a la estación, gritó en voz alta:

—¡Sierra la ventana!

Los lingeras, desesperados, se abalanzaron sobre las ventanillas para cerrarlas, creyendo que algo grave ocurría.

A. Cernada.

COSAS DE PIBE

La mamá.—Dime Juanito ¿por qué has echado esas brasas de fuego en el tacho que contiene el agua, para bañarte luego?

Juanito.—Porque he puesto los dedos adentro y he visto que era muy fría.

El frío-lento.

PAISANADA

Un paisano entró por primera vez a un biógrafo, y en el período álgido de la vista, en que el actor descerraja un tiro sobre su esposa y la mata; el paisano se levanta y exclama en alta voz:

—¡Ay juna, canejo! ¿Deande habrán salido esos revólveres que matan sin hacer ruido?

Segundo Cobra.

SEÑORA Y CRIADA

La señora.—Eche Vdd. el agua sucia por la ventana. Pero mire adonde cae ¡eh!

La criada.—Sí, señora.

Al cabo de un rato, la señora oye un ruido infernal en la calle.

La señora.—¿Qué ocurre María?

La criada.—Acabo de arrojar el agua sucia por la ventana y he mirado donde caía.

La señora.—¿Y qué?

La criada.—Nada, señora, que le ha caído a un vigilante.

Uno que lo presenció.

COMPARACIÓN

—¿En qué se parece un peluquero a un hipódromo?

—En que ambos pelan a la gente.

K. RA. Q.

¡AUXILIO!

El chico.—Venga pronto vigilante, allí hay un hombre que está peleando con mi papá hace media hora.

El vigilante.—¿Y por qué no has avisado antes?

El chico.—Porque hasta hace un rato creí que papá se la iba a dar chanta.

Pergaminero.

COSAS DE PIBE

Un señor de gran estatura caminaba por la calle. Un pibe le observa extasiado, y notándolo el señor, le dijo:

—¡Ché imbécil! ¿Por qué me miras; no has visto nunca un hombre como yo?

—Sí, señor, he visto muchos, pero... nunca gratis.

Horacio Della Porta

LÓGICA INFANTIL

El padrino (de visita).—Dime Juanito, ¿qué prefieres que te regale, un peso o diez?

Juanito.—Un peso.

El padrino.—¡Nada más que uno!

Juanito.—¡Sí, porque si me regala diez, ni siquiera uno me va a dejar papá.

P. Pino.

ENTRE MADRE E HIJA

—¿Por qué no quieres casarte con Carlitos?

—Porque es un incrédulo, y dice que el infierno no existe.

—No te apures por eso. Cásate y ya verás como entre tú y yo le hacemos cambiar de opinión.

Guerrerito.

NOTICIA

—Venía, señor, para decirle que mañana no podré ir a barrer su tienda como de costumbre.

—¿Por qué razón no puede ir? ¿Qué le pasa?

—No, señor; a mí no me pasa nada, es que la tienda se está quemando.

Cololó.

EN UN TRANVÍA

Pasajera.—Guarda, bájeme en la calle Pilcomayo.

Guarda.—Se bajará Vd. si quiere, señora, porque lo que es yo, tendría que tener muy buenos brazos para poder bajar a todos los pasajeros.

M. Esther Cascardo.

Dos súbditos de Nicolás II se proponen hacer una calaverada; y al efecto, de gran yacumín y pajizo se largan por Palermo.

Transitaban tranquilamente, cuando uno de ellos sintió un pequeño ruido en el pajizo, llamóle la atención y sacándose el sombrero se lo mostró al compañero, diciéndole:

—Isto istá un pájaro que a suciado.

A lo que el compañero respondió con alegría:

—¡Qui soirte que vacas no volan!

Un no plagista.

NADANDO...

Un vigilante, que estaba de facción, encuentra un borracho por la calle y le pregunta:

—¿Qué le pasa amigo?

—Están nadando.

—¿Quiénes nadan?

—Hombre, mis tripas en la ginebra.

José Puppo.

NO HARA CARRERA...

—Ahí tienes Eduardo, cómo el pobre Luis no hará carrera.

—¿Se puede saber por qué?

—No ves que el pobre es jorobado y sus padres quieren que estudie "derecho".

Pericles.

VAMOS A VER...

ENTRE CARBONEROS

—Lo siento mucho, Ramón, pero no hay nada de lo dicho: no puedo ir esta noche al teatro con vos como habíamos convenido.

—¡Qué clavo! ¡Así son los amigos! Ya podías haberme avisado antes y no dejar que me lavase la cara inútilmente.

Ferante Bigi.

CONVENCIMIENTO MATERNO

El niño.—Mamá, ¿por qué cambian la pirámide de Mayo del lugar en donde estaba?

La madre.—Para que si, hasta ahora, fué símbolo de la Independencia, de aquí en adelante sea de las Diagonales.

Cachasnegras.

MADRE E HIJO

Madre.—¿Por qué tiras el pan Luisito?

Hijo.—Está muy duro mamá.

Madre.—¿No te enseñé que el pan es la cara de Dios?

Hijo.—¡Qué cara dura que había sido!

Bau.

ENTRE HERMANITOS

—¡Ay, si vieras qué hombre, si yo lo viera en la calle lo mataba! Era jorobado, tuerto, manco...

—¡Pobre hombre! ¿Y nada más que por eso lo matabas?

—No ché, ¡si vieras qué malo!, mató a dos hombres y era un...

—¿Pero quién te ha contado? ¿Dónde lo has visto?

—Y lo vi esta noche en el biógrafo.

Clara.

TIENE RAZÓN

—Yo he vivido en un departamento donde había más de quince mil personas—le dice un señor a otro.

—Imposible que haya una casa tan grande—dice el que lo atendía.

A lo que contesta el primero:

—No hombre, es un departamento de la República Oriental del Uruguay.

P. Pérez.

ENTRE MADRE E HIJO

—Mamá: ayer me dijo el padre, que cuando morimos, tenemos que ir al purgatorio; ¿qué es purgatorio, mamá?

—Es donde se purgan los pecados.

—¡Ah! entonces yo me voy a purgar, por si me muero, no ir al purgatorio.

G. Martínez.

VERÍDICO

Un almacenero preguntaba por teléfono a una fiambrería, el precio del tocino, y como le pareciera elevado, pidió rebaja; a lo que el fiambrero contestó:

—No podemos, señor; nuestro tocino es de puro chancho.

Dependiente.

EN UNA CASA DE MUSICA

Entra un pibe en una casa de música, y le pregunta a un empleado, nuevo en la casa y en el ramo:

—Diga, señor, ¿no tiene trozos de piano?

Empleado.—No, nene. ¡Que sos bárbaro! Aquí, tenemos pianos enteros.

Vaber.

VERÍDICO

En un tranvía de la línea 27 sube una señora con un niño.

—Dos boletos, señora—dice el guarda preparando la máquina.

—Uno solamente para mí—contesta la señora.

—¿Y el chico?

—Aun no tiene dos años.

—Bueno, pero entonces no puede estar sentado en el asiento.

—Mientras el trangüe no esté completo, lo puede.

—Está usted errada, señora.

—Su ma...drina...

—Quise decir que estaba equivocada, señora, y que si no paga dos boletos el chico no podrá viajar.

—¿El qué? Si van a ser tres años que ando con el chico siempre en los trangües y nadies me ha cobrado boleto nunca; y usted viene con una lai nueva? Avise si gana comisión, o es sandidato para jefe e trafico...

Mirita...

CALLEJERA

Un paisano que viajaba en un taxímetro, al llegar al término de su viaje ve que aquél marca $ 2.50. No teniendo más que dos pesos, dice al chauffeur:

—Vea amigo, no tengo más que dos pesos, recule pa atrás hasta que rebaje a dos.

Un ranún.

RECETA

El médico.—Lo que usted necesita es campo, mucho campo.

El enfermo.—... Estee... dígame "dotor" ¿con dos leguas que tengo en la Pampa me alcanzaría?

Anastasio el Pollo.

EN LA ESCUELA

El profesor.—A ver niños, vamos a hacer un cálculo aritmético mental. ¿Qué edad tendría una persona nacida en 1887?

Un alumno.—Diga, señor. ¿Era hombre o mujer?

H. K.

APUNTE CONYUGAL

El.—China: ¿a que no sabés lo que tengo?

Ella.—¿Qué cosa, negro?

El.—La camisa sin botones.

Tirifilo.

EN CLASE DE CASTELLANO

Profesor.—¿Cómo se forma un accidente gramatical?

Alumno.—Cuando uno va por la calle con una gramática en la mano y lo atropella un automóvil.

T. Nicolás.

UN PAISANO EN EL TEATRO

El paisano en la boletería.—¿Deme un papel desos pa dentrar... ¿quiere?

El boletero.—¿Qué localidad desea... Palco... tertulia... platea... paraíso?

El paisano.—Vea don... deme diez pesos surtido...

Salchicha.

EL RENGO

Un changador a un hombre que tiene una pierna de madera.

—Diga, por favor, ¿quiere darme una mano para levantar este bulto?

El rengo.—Una mano no le puedo dar, pero la pierna si.

F. Bigi.

EN EL TRAMWAY

Subió una señora a un tramway en el que todos los asientos estaban ocupados y, viendo que ninguno de los pasajeros se molestaba, dirigióse al que suscribe exclamando:

—¡No se moleste caballero!

A este no le quedó otro remedio que levantarse y cederle el asiento.

Sal Ante.

RECUERDOS DEL PASADO

¿No recuerdas mi bien cuando senta.... 2.
Debajo de los sauces floreci............ 2.
En nuestro tierno amor allí embriaga...... 2.
Recogiera de tu alma los gemi.......... 2?
¿No recuerdas mi bien que cual ning.... 1.
Entre todos he sido yo el.............. 1.º
Los peligros salvar uno por............ 1.
Que se oponían a mi amor sin........... 0?
¿No recuerdas mi bien cuando extasia... 2.
En el follaje del jardín perdi........... 2.
Llorábamos a solas y calla.............. 2.
La ausencia de los años feneci.......... 2?
Yo lo recuerdo, sí; y desde ent......... 11.
¡Ay! miro con dolor mi amor............ 1.º
Pero tu corazón es fuerte br............ 11.
Do no penetra ni el más duro a......... 0.

Pepe Nimagra.

ENTRE MARIDO Y MUJER

—¿Sabes Agustín, que, de algún tiempo a esta parte, hablas mientras duermes?

—¡Qué triste suerte la mía! ¡Ni en sueños me dejas abrir la boca!

Zepól.

DE OCASION

Un individuo, hablando de los últimos sucesos de Turquía, dice al otro:

—¿Ha visto que de-sastres en Turquía?

—Sí, hay muchos, pero no fían.

E. Méndez Barros.

OCURRENCIA

—Abuelito, dejame que te saque una cana...

—¿Por qué, Totito?

—Polqué, mamita dice que muchas veces echás una canita al aire y yo també quero echar.

Toto.

Sube un pasajero al imperial de un coche, línea 43 y, a consecuencia del viento que lo molestaba, se ve obligado a bajar al primer piso.

Al verlo el guarda, le dice:

—¿Usted viene de arriba?

—No, señor; he pagado mi boleto.

Coman-Dante.

EN EL REGISTRO CIVIL

Entra un quintero y le dice al empleado que había enlazado una vaca, que le hacía daño en la quinta.

Empleado.—Está usted equivocado; tiene que ir a la comisaría.

Quintero.—Disculpe, señor, como me habían dicho que acá se daban cuenta de los enlaces, venía a participárselo.

Eduardo Fenochietto.

"QUIERES MAS"

El novio a la novia—¿Por qué estás tan pálida? ¿Qué has hecho de tus hermosos colores?

Un niño de seis años.—Los tiene arriba, en el ropero, en aquellos botes de cristal.

D. Salmón.

LA APARIENCIA ENGAÑA

Preguntaba un joven a una señora que llevaba un sombrero muy grande y muy lujoso sobre su cabeza.

—¿Usted sufrirá mucho llevando ese sombrero?

—No,—contestó ella—si acaso, el que sufre es el bolsillo de mi marido.

Jordán Eladio Velázquez.

ENTRE SUEGRO Y YERNO

—Nicanor, tú eres un derrochador y un haragán.

—¡Pero si yo soy el que tiene en pie a toda mi familia!

—Claro, porque has vendido todas las sillas.

Alberto Grillo.

PAISANADA EN UNA PELUQUERIA

Cliente.—Oiga, barbero, aféiteme y péineme.

Barbero.—¿Como de costumbre?

Cliente.—No; póngame agua de la mejor, porque voy a retratarme.

A. C. T.

EN UN EXAMEN

El examinador le pregunta a un niño:

—¿Cuál es el ave que lleva los mensajes?

El niño.—El... El...

Un niño levanta la mano, desde el fondo de la clase.

El maestro.—A ver, dígame usted, ya que ese, que es más grande, no lo sabe.

El menor.—La paloma mensajera.

El maestro (dirigiéndose al primer niño).—Mire, usted no sabe y él, siendo menor que usted, lo sabe.

El niño mayor.—Mire que embromar, ¡si el padre es pajarero!

E. P. W.

LEVANTANDO UN PADRÓN (Verídico)

El empadronador.—¿Qué edad tiene usted?

El empadronado.—58 años, señor.

El empadronador.—¿Cuál es su ocupación?

El empadronado.—Señor, m'hijo mayor toca l'acordeón.

Pancho Tito.

NO LO HA VISTO

Un señor había perdido a su perro, y, buscándolo, se encuentra con un campesino a quien pregunta:

—¿No ha visto pasar un perro?

—¡Un perro!

—Sí, ¿color amarillo?

—¡Color amarillo!

—¿Casta de galgo?

—¡Casta de galgo!

—Sí, sí, ¿lo ha visto pasar?

—No, señor; no lo he visto pasar.

Febo.

MALA INTERPRETACIÓN

En la plataforma de un tranvía, línea 12, viajaba un inglés capitán de un vapor, que fumaba en una gran pipa que, por sus dimensiones, tenía mucho parecido a una taza de te. Pasando Casa Amarilla, para poder dirigir la palabra al guarda, saca su pipa de la boca quedando con la mano suspendida a la altura de la barba, y pregunta:

—Guarda, ¿falta mucho para el Buca?

El guarda, en la creencia que se trataba de la pipa, le contesta:

—No, señor; alce la mano un poquito y ya está la boca.

A. H.

EN EL COLEGIO

Maestro.—Dígame usted, ¿qué objeto tiene el pabellón de su oído, vulgarmente oreja?

Alumno.—El de reconcentrar las ondas sonoras.

Maestro.—¿Y si usted fuera sordo?

Alumno.—Para colocar el lápiz.

Estudiante.

CALLEJERA

—Che, ¿para donde vas?

—A pescar.

—¿Cómo, a pescar?

—Sí, hombre; a pescar algún Cristo que pague el "completo".

Yapa.

EN CLASE DE INSTRUCCION CÍVICA

El profesor.—Dime, Juanito, los pactos preexistentes de la Nación Argentina.

El alumno.—Los patos caseros y los patos salvajes.

Já Já.

EN LA AGENCIA MATRIMONIAL

—Pierda cuidado, señorita. Pronto le he de conseguir un novio.

—¡Ay, por Dios! Uno ya tengo. Lo que me hace falta es un esposo.

Manuel Granja.

ENTRE PIBES

—Che, ¿notaste qué fresquete al pasar por esa casa?

—¡Qué gracia la tuya! ¡Es claro que sentiste frío! ¡Si allí venden heladeras!

Uno que anhela los veinte.

CUESTION DE CLAVOS

—¿Qué diferencia hay entre un fabricante de clavos y un comprador de éstos?

—¡...!

—Que el fabricante los puede vender; y el comprador los puede... clavar.

Fran-Mas.

POLICIA LITERARIA

Nick Carter y Blanca L. acusan de plagiario a M. Guerrero, por haber copiado su chiste "Diálogo en un tranvía" de un número de "Tit-Bits". —Aramis denuncia a Entrerianito por plagio de su "Paisanada".

TOME NOTA

Se premiarán de preferencia las colaboraciones de pura industria nacional. Procúrese copiar lo que se oye; no lo que se lee.



—¿Es verdad que ayer te caíste del caballo?
—Es cierto, y si no hubiera sido por mi extraordinaria habilidad, en este momento estarías hablando con un cadáver.



—Dicen que el avaro don Judas, no estaba muerto... cuando lo enterraron.
—¡Bah! Si no hubiese estado muerto se hubiera levantado para apagar las velas que lo alumbraban.



—¿Por qué se dice que la pluma es más fuerte que la espada?
—Porque con la espada no se firman pagarés.



—Es una cosa fea el mentir. Cuando yo era como tú, no dije nunca una mentira.
—Entonces, ¿a qué edad empezaste, mamita?



—Juanita toca el piano mejor que canta.
—¿La has oído tocar?
—No, pero la oí cantar anoche.



—Pero, mujer; ¿no te dije que compraras en la Comedia, dos tertulias para mi hermana Segunda?
—Sí, pero como vi en boletería un cartel que decía: "No hay tertulias para la segunda"...



—¿No dije, la última vez, que no quería verle más por aquí?
—Es verdad, señor comisario, pero por más que se lo he dicho al agente, no me ha hecho caso.



—Sí, señor; murió Pérez y no me consolaré nunca de su muerte.
—¿Tanto le quería usted?
—No, ¡es que me he casado con su viuda!



—Mi abuelo, el general, era un verdadero león. No hubo batalla en que no perdiese un brazo o una pierna.
—¿Y tomó parte en muchas acciones?
—En quince o veinte, cuando menos.



—¡Ay, m'hijo, qué caros cuestan hoy los estudios!
—Mamá, de mí no tendrás queja, porque estudio lo menos posible...



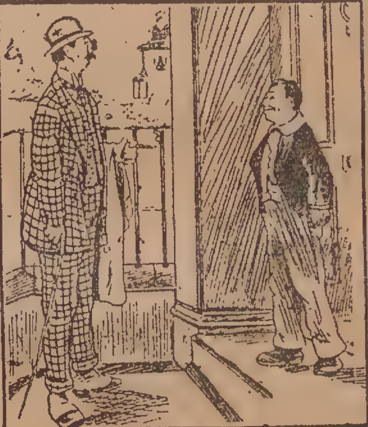
—Feliciano, voy a pedir al mozo un plato de comentarios.
—¿Y qué es eso?
—No sé; pero he leído muchas veces que los comentarios son "sabrosísimos".



—Pedro me puso este ojo así por haberle dado un beso.
—¡Mentira!... El beso se lo diste a su mujer.
—El cura dice que los casados son uno: de modo que es lo mismo.



—No la vi ayer en el teatro, vecina.
—¿No? Entonces habrá sido porque no fuí.



—Es usted el individuo a quien esperaba mi hermana esta tarde?
—Sí.
—Ahora comprendo por qué salió.



—He visto, querida hija, que besabas a Francisco. ¿Qué dices en tu defensa?
—Que él me besó primero.



—Su perro quiere morderme, señor.
—Es un goloso incorregible.



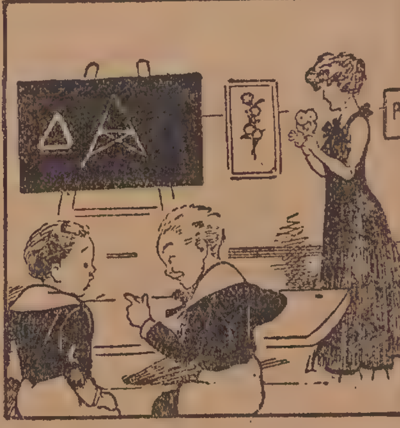
—Jamás me casaré si no es por amor.
—¿Y si te pretendiera un individuo muy rico?
—¡Ah! Entonces lo amaría.



—Siempre llegas tarde al negocio, muchacho. No podríamos ponerle algún remedio a eso?
—Sí, señor. Mudar el negocio más cerca de casa.



—Te he comprado un regalo para tu cumpleaños.
—¿...?
—Un rico vestido para mí.



—La maestra está encantada con las flores que le trajiste. Dice que tiene iguales en su jardín.
—¡Si de ahí las saqué!

EL HOGAR Y LA MUJER

¿Por qué no se casa usted?

Se publicarán las respuestas interesantes o útiles desde el punto de vista social, siempre que no tengan más de 50 palabras.

No me caso por la sencilla razón de no haber hallado novio todavía; no crean por esto que soy alguna pretenciosa, no; sólo deseo que mi novio tenga estas cualidades: que sea trabajador, honrado y cariñoso, que si me pretende, lo haga sinceramente; además que sea tratable; que tampoco sea un chiquilín. El que reconozca en sí estas cualidades, puede contestarme en esta misma forma; soy argentina y tengo 22 años.

Cajera.

Conozco varios sistemas de anzuelos para pescar: unos para mojarritas, otros para bagres; pero para el dulce compañero de la vida no sé cuál es; sinó, lo pescaría de mil amores.

Una rubia de 15 primaverales.

Ante todo permítame algo más de cincuenta palabras, es muy poco para un asunto tan serio.

Respecto a mi físico y cultura, he pedido muchas opiniones y todos convienen en que no soy ni fea ni ignorante; cuento 25 años, ¡jamás pensé que me tomaran soltera! Educada para el hogar, en el convencimiento que tal era mi destino, no ignoro los innumerables deberes que nos impone, y guiada por los ejemplos que he recibido, se que puedo cumplirlos.

¿Por qué no me caso? Porque las niñas debemos esperar que nos elijan y a las que no somos herederas no nos quiere nadie.

Solterona.

¿Por qué no se casa usted?

Porque no se ha presentado ningún pretendiente todavía.

Pero... si tú sabes de algún hombre que quiera aceptarme como esposa, díle que para encontrarme será suficiente una palabra sola: sí, y su nombre y dirección. Espera la

Medusa.

¿Cuál es la frase más grata a una mujer?

Se publicarán únicamente las mejores frases que se reciban.

No hay frase más grata a una mujer que el decirle que es hermosa (aunque no lo sea).

León Lerea.

A la que yo amo:

Si con un esfuerzo fuera posible poner el corazón en los labios, cuando tus ojos los besan, estaría demás decirte que te quiero.

J. A. Mañé.

Confidencias

No era mi intención tomar parte en este verdadero debate que se ha ventilado alrededor de la verdadera cualidad de la mujer; pero en vista de la original diversidad que se ha manifestado en las opiniones vertidas, me veo en la precisión indubitable de tomar la participación que, a mi juicio, me corresponde para dejar sentada libremente, y sin reticencias de ninguna naturaleza, las cualidades que yo más amo y admiro en la mujer.

Mucho se ha dicho en el transcurso de las opiniones hasta hoy emitidas, algunas de ellas que reposan sobre bases sólidamente apoyadas en la razón y la justicia, sobre la verdad inequívoca de las apreciaciones francas y serenas, exentas de todo apasionamiento perturbador, con respecto a la mujer.

Yo siempre he amado y sigo amando con toda el alma a la mujer que tenga un poco de virtud, de dignidad, de carácter, de franqueza, de honradez, de sencillez, de bondad, de educación; que tenga bien definidas las nociones de sus deberes y de sus derechos, tanto en la aurora de la juventud como en el templo del hogar. Estas son, a mi juicio, las cualidades más excelsas y más necesarias para la perfecta felicidad de los seres humanos, y si yo tuviera la fortuna de encontrar una hija de Eva que reuniera las cualidades que acabo de manifestar, me consideraría el hombre más dichoso del universo, porque entonces ningún arrepentimiento iba a primar bajo el techo de mi hogar.

La belleza, la riqueza, etc., me parece incompatible con la felicidad humana, porque no es por ahí por donde se llega a disfrutar de la verdadera dicha con que la divina Naturaleza dotó al ser humano, sino que se llega a gozar ampliamente esa dicha por la belleza del alma y por la riqueza del corazón.

He aquí brevemente emitida mi opinión respecto al bello sexo, y si hay alguno o alguna que no esté de acuerdo a mis apreciaciones, desde ya lo invito o la invito a que me refute mis argumentaciones desde las columnas de Mundo Argentino, donde estoy decididamente a la disposición de todos ustedes.

Leopoldo.

FEMINISMO

¿Cuál de los dos sentimientos prevalecerá en ella?... ¿El de la maternidad o el de... ultramujer?

A Anita:

¡Cuán lejos estará usted de imaginarse que bajo el velo del pseudónimo se oculta un corazón envuelto en la más ardiente llama amorosa y cuyo pensamiento está absorto por un sólo objeto. que es el sueño dorado de mi eterna felicidad.

Mucho tiempo hace que esta pasión germinaba silenciosamente en mi pecho; muchas veces cuando en sus paseos cotidianos en compañía de su inseparable amiguita pasaba a mi lado, apoderábase de mí un deseo irresistible de arrojarme a sus plantas e implorar el favor de una mirada ¡una sola!

Pero, ¡oh, ironía del destino! mi cariño puro y leal ha tenido como epílogo la más glacial indiferencia, en cambio otros que cubren bajo la carátula de "amor", pasiones tal vez bajas y mezquinas, esos triunfan; para ellos son las sonrisas y los suspiros, aumentando así mis desventuras.

Pero la fe me anima, Anita, y ya me parece ver, como en una visión, dibujarse en sus labios la primera sonrisa que será la precursora de mi felicidad, y que la brisa que juguetea con sus dorados bucles, lleva a sus oídos el eco de los suspiros que por usted lanza mi pecho enamorado.

No figura en el catálogo.

He seguido con verdadero interés, las opiniones vertidas por muchos hombres, especificando las cualidades que desearían en la mujer.

Veo por ellas, que la mayoría opina en una forma tan errónea como egoísta y bajo un punto tan marcado de interés, que más que esposas, parece buscaran a la esclava, sumisa y obediente, pronta a ejecutar hasta el más ínfimo capricho. ¡Cuán equivocados están al pensar en una forma tan poco humana!

¿Acaso la mujer no tiene otra misión más hermosa y grande sobre la tierra? Sí, tiene otro fin más noble: el de ser la compañera en el camino tortuoso de la vida, compartiendo las horas de alegría o de infortunio y dando muchas veces a nuestro espíritu, el valor tantas veces perdido en la lucha desigual con el destino. Creo por esto, que a la mujer, no se debe de buscar, se encuentra; y ello se ve cuando la igualdad de pareceres están cimentados en un verdadero amor, no fingido, amor puro y profundo y dentro del cual no pueden existir defectos.

Por lo tanto creo yo, que para ser feliz, es necesario encontrar el alma gemela a la nuestra, hermana en pareceres y sentimientos.

Abelardo.

Mujeres enemigas de su sexo

Su pretendida inferioridad

¿Por qué la mujer, en la generalidad, es enemiga de su sexo?

A esta pregunta sólo cabe contestar que la mujer, por su misma ignorancia, — en que se la mantiene, — detesta a aquéllas de su sexo más ilustradas y, sobre todo, a las que escriben en pro de sus derechos, porque creen, y esto está cristalizado en su cerebro, que su única misión en la vida es la de ser esclava de un hombre, servirle y someterse a sus tiránicos caprichos, sin protestas, porque cree firmemente en una inferioridad que no existe, sin darse cuenta exacta que esa creída inferioridad es ficticia y es fruto de la tiranía masculina ejercida sobre ella desde los tiempos más remotos.

Para que este estado de creída inferioridad del sexo femenino desaparezca del ánimo de la mujer, en el porvenir, es menester que se ilustre y aprenda a tener ideas propias, como también que estudie una carrera, sea empleada o tenga oficio para poder vivir en completa independencia del sexo opuesto, y elegir al hombre que le agrade, no para que sea dueño de ella, sino su amante compañero, al que también amará porque ya no mediaría el interés en su elección.

La enemistad de la mujer ignorante alcanza también al hombre que la defiende: hay mujeres que hablan con desprecio del hombre de ideas liberales, que consagra su vida a la defensa del bello sexo, para ver con el tiempo en la mujer a la verdadera compañera del hombre, su igualdad, su mitad, no a la esclava, esa eterna esclava de los tiempos primitivos y de los modernos; porque aún hoy en su educación se le inculcan tantos absurdos que deprimen su alma hasta rebajarla a una servil condición.

Es humano, es elevado y noble escribir en pro de los derechos del sexo femenino, para dignificarlo y redimirlo por completo, hasta hacerle nuestro complemento natural, no nuestro siervo.

SPES.

PARA LOS NIÑOS

EL MUÑECO DE DON PUCHO



Don Pucho, habiendo encendido una fogata con las hojas secas que ensuciaban el jardín, sintió, de pronto, impulsos juveniles.



Con la agilidad de un joven de 15 años, saltó elegantemente por encima del fuego que había encendido.



Deseando que su muñeco participara también del juego, le apretó el botón de saltar.



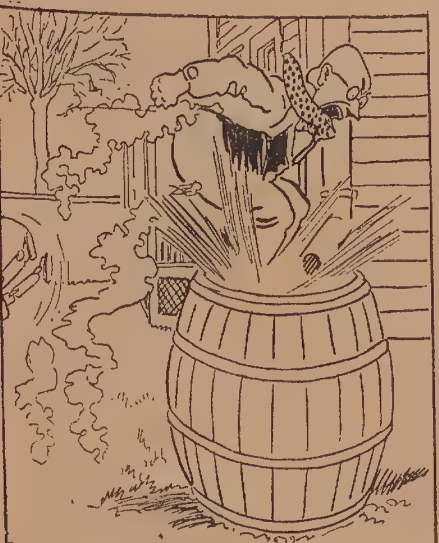
Imitó éste a su dueño, pero con tan mala suerte que el rastrillo que llevaba en la mano, se enganchó en una rama, haciéndole perder el equilibrio.



Cayó sentado en medio de la fogata, dispersando las hojas en todas direcciones.



Algunas llegaron hasta don Pucho, comunicando el fuego a su ropa. El pobre empezó a sentir cosquillas por todo el cuerpo y echó a correr como un demonio.



Halló a su paso un barril lleno de agua. En un abrir y cerrar de ojos estuvo dentro de él.



El muñeco, mientras tanto, dando volteretas, vino a caer ante don Pucho, metido hasta la cabeza dentro de la barrica. Apostrofó éste al muñeco con unas palabras que más vale no repetirlas.

EL CHIVO DE TRISTIFUQUE

















Sociales

La comida que ofrecieron anoche a sus relaciones el conocido comerciante don Hércules de la Cantina y señora María de las Mercedes Lavamilvasos de la Cantina, con motivo de presentar en la luz a su hija Haydemí, alcanzó las proporciones de un verdadero acontecimiento para el marido de la cocinera, pudiendo decirse sin exageración que allí se vió reunido a la mesa cuanto de más granado tiene nuestra sociedad en materia de choclos.

Conocidas son las extensas vinculaciones del señor de la Cantina, que hace veinte años se inició en el comercio sin otro capital que las doscientas libras que aportó su esposa al matrimonio (más o menos noventa kilos) y que, a fuerza de trabajo honrado, consiguió consolidar una fortuna antes que se promulgara la ordenanza contra el expendio de alimentos adulterados.

De ilustre prosapia, su abolengo es uno de los más antiguos que ostenta la sección 29.ª; como que está fuera de duda, por algunos rasgos fisonómicos que se conservan nítidamente en Haydemí, que el primero de sus antepasados que empezó a dar carácter a la familia pertenecía a la especie de los monos antropoides.

De la rama Lavamilvasos nada hay que decir a los que saben algo de blasones.

El abuelo de la señora Lavamilvasos de la Cantina, don Asistente, fué un hombre que llegó a poseer por entero la confianza del gran Sarmiento, hasta el punto que éste no permitió jamás que otro que él le anotara los tantos en sus partidas de truco. Ya antes, otro Lavamilvasos. don Apestado, se hizo conocer en tiempos de Bonaparte, y cuando la epopeya napoleónica terminó en Waterloo y el águila imperial fué a posarse sobre su pedestal de Santa Elena, nuestro gobierno recluyó también a don Apestado en la isla de Martín García, donde estaba establecido el lazareto. Terrible ejemplo para los que persiguiendo ideales imposibles se colocan ellos mismos fuera de la ley que hace obligatoria la vacunación.

El noble recluso consiguió más tarde evadirse, por la complacencia de su carcelero, conquistada gracias a la intervención privada de la reina de las ginebras de Holanda.

No se diría sino que en el rostro de Haydemí la naturaleza se complació en amontonar todos los encantos de una torta frita. De pie, es quizá demasiado alta si se le compara con una palmera en estado de dátil, pero son intachables las líneas de su busto, modelado como una batea.

Dibuja su nariz el severo perfil de una tortuga griega, y en el fondo de sus pupilas, veladas por unos orzuelos que no están bien maduros, hay tal expresión de pureza y honradez, que si su dueña fuera hombre se le tomaría por un empleado de la aduana. Su hermosa dentadura no ofrece ninguno de los defectos que suele presentar la del jabalí, porque tiene las caries del lado de adentro, y por eso cuando ríe horas enteras sin motivo, todo su ser respira distinción y creosota. La tersura de su cutis, mucho más blanco que el papel de lija, está sombreado por ese ligerísimo vello que sólo se ve en los cocos, y es tan poblada su negra cabellera, que ningún peine ha conseguido despoblarla. Imita en sus movimientos el aire de la gacela cuando se enreda en un alambre de púas, y el encanto de su voz da la ilusión de que estuviera anunciando lluvia. En fin, hay en su persona ese algo impalpable que se siente pero no se ve, y que en vano pretenden anular con sus productos los perfumistas.

Anoche, Haydemí vestía una sencilla pero elegante faja contra la obesidad sobre fondo de liberty impermeable. Bata de pieles de Marta la vecina con mangas recogidas por hábito biabista, cuello de encaje y chorreras de todo. Pechera también de encaje, por entre cuyos calados se adivinaba la blancura del linimento para su ronquera, y pollera de terciopelo de Génova esquina Montes de Oca. Sobre sus hombros se abullonaba un "echarpe" punzó tan amplio como para haber preservado durante muchos años una oleografía de Garibaldi, el jefe que tanto se distinguió con las legiones de guerrilleros y que ahora casi no se distingue con las igiones de moscas. Medias como caladas, debido a que las lauchas comen de todo, y zapatos Luis quince por ocho, medidos en pulgadas.

Al presentarse Haydemí en el comedor, del brazo de su señor padre, quien ostentaba la cinta que siempre le arrastra, un murmullo sé levantó entre el mosquero que ocupaba el mantel. Poco después, los invitados que la seguían, organizaban una carrera de velocidad y tomaban asiento alrededor de la mesa adornada con guirnaldas de salsa. La orquesta, colocada junto al cordón de la vereda, ejecutó escogidas piezas de su cilindro.

A los postres se oyó de pronto un expresivo brindis hacia el lado de la cabecera de la mesa, pero a causa de la franca algarabía, muy natural en esos momentos, no se supo quién lo había pronunciado.

He aquí el menú que se sirvió:

Ajenjo a la Dama Juana.
Sorbete de caracoles a la que te criaste.
Morcillas de pura sangre de carrera.
Conejo saltado de la vecindad.
Asado de vaca al fuego de virutas.
Queso extra seco.
Colitis.

Luego que el banquete hubo terminado y alguno de los concurrentes retiráronse a sus domicilios por ser llegada la hora de comer, se organizó, entre los que permanecieron en el lugar de la fiesta, un animado cotillón con divertidas parejas, que dirigido por el joven Mamerto Empedocles se prolongó hasta que el minutero marcó las doce en el reloj del vigilante.

Al retirarse Haydemí a su dormitorio, recibió de golpe varios obsequios de su señor padre, quien estaba completamente contrariado por la fuerte cualidad del vino.

Enrique GARCÍA (hijo).

Sarmiento y sus libros

Advertencia que don Domingo F. Sarmiento puso en la portada de sus libros para uso público:

1.° Nunca tomes un libro con manos sucias.
2.° Nunca mojes el dedo para volver una hoja.
3.° Nunca te pongas el libro en la boca.
4.° Nunca rajes las esquinas.
5.° Nunca dobles una página para señal.
6.° Nunca dejes el libro abierto.
7.° Nunca lo dejes sino en lugar seguro.

Balas que se desvían

Tratándose de las balas modernas usadas en la guerra, que no son de plomo, se ha comprobado hace pocos años que experimentan desviaciones al pasar próximas a una red telefónica o eléctrica. Este hecho, observado en varias ocasiones, no tiene nada de extraño dada la acción imanante que ejerce la corriente eléctrica sobre el acero; y ya Rabelais, llevado de su humorismo, lo imaginó y describe en el libro cuarto de "Pantagruel".

La desviación es tal, que según resulta de los experimentos hechos en Thoune, un grupo de infantería que tuviese en una de sus alas una fuerte corriente, producida por dinamos, no correría a 500 metros riesgo alguno por las balas del enemigo, ni a 1.000 temería a los obuses.

Sobriedad fingida

La primera vez que el difunto ex-presidente del Transvaal hizo un viaje por mar, causó gran sorpresa entre sus compañeros de pasaje el observar que no asistía a la mesa a las horas de comer.

Creyóse al pronto que su ausencia era debida al mareo, pero la hipótesis se desvaneció cuando le vieron paseándose muy tranquilo por el puente del buque y comiendo grandes pedazos de galleta y de carne seca. Uno de los viajeros, más decidido que los otros, le preguntó la causa de tan extraña costumbre, que todos atribuían a su reconocida frugalidad.

El presidente le respondió que no comía en la mesa porque ignoraba que los manjares fuesen incluídos en el precio del pasaje, añadiendo que se había traído su comida para evitarse el gasto extraordinario que supondría pagar en el transatlántico las suculentas comidas que los ingleses acostumbran a hacer.

Pero una vez desengañado por el viajero, Krüger comió con todos y procuró desquitarse de los días que había ahorrado gasto al cocinero.

Himno histórico

En la Biblioteca nacional de Grecia se conserva un manuscrito que no es otra cosa que un himno, con música bizantina, de Constantino el Padeólogo, último emperador cristiano de Constantinopla.

El precioso documento, que data del año 1450, contiene 422 páginas, en las cuales, además del citado himno, se encuentran otros cánticos religiosos y una liturgia completa.

La Biblioteca helénica guarda como un tesoro el manuscrito, pues tiene evidente importancia para el estudio del ritual de la antigua iglesia de Oriente.

Imágenes que abren los ojos

En la Galería Doré, en Londres, se exhibe un cuadro representando la cabeza de Cristo, que por mucho tiempo ha sido la preocupación de cuantos lo veían, porque de vez en cuando la imagen abría y cerraba los ojos, sin que nadie pudiera explicarse el fenómeno. La pintura carece de todo mérito artístico, pero el mecanismo mediante el cual tenía lugar el aparente prodigio es tan ingenioso como sencillo, aunque ya se ha practicado antes de ahora.

La imagen se pintó primero con los ojos abiertos; cuando estuvo seca la pintura, se pintaron los párpados cerrados con una capa de color sumamente tenue. Si la luz da al cuadro de frente, los ojos aparecen cerrados, pero si se ilumina el lienzo por detrás, la transparencia de la capa de pintura que simula los párpados permite ver los ojos abiertos, que han quedado pintados debajo.

Una pequeña maquinaria, colocada detrás del cuadro, ponía en movimiento la luz en la parte posterior del lienzo, haciéndola subir o bajar, o bien cambiar de posición a intervalos de tiempo más o menos regulares, a voluntad del operador o de quien sacase provecho de la mixtificación.

Ciegos célebres

Desde el viejo Homero, los poetas ciegos son numerosos. Citaremos, entre varios, Milton, La Motte Houdart, Delille, Avisse, Kozlor y la argoviana Luisa Egloff.

El más notable de los hombres ciegos que se han hecho una reputación en las ciencias, es, indudablemente, el inglés Saunderson; a la edad de un año fué privado de la vista a consecuencia de la viruela, y, a pesar de su ceguera, se dedicó asiduamente al estudio de las ciencias y fué más tarde profesor de la Universidad de Cambridge, donde enseñó las matemáticas y la óptica.

En el siglo XVI, cuando en la inauguración del teatro de Viena se representó el "Edipo", de Sófocles, el papel de Edipo fué interpretado por Luis Grotto, actor dramático ciego. En el siglo XVII, el escultor Giovanni Gonnelli, del pueblo de Gambarri (Toscana), ciego a los veinte años, continuó el ejercicio de su arte, y, a pesar de la falta de su vista, ejecutó varios retratos en terracota, que se consideran hoy como obras maestras.

Ha habido también ciegos guerreros que han dirigido ejércitos, y entre varios, citaremos a Enrique Dandolo y Juan Zsika. El primer dux de Venecia fué uno de los jefes de la armada latina que conquistó Constantinopla en 1204. Juan el Ciego, rey de Bohemia, sabiendo que había perdido la batalla de Crécy, cerca de Poitiers (Francia), en 1346, se hizo llevar por sus "chevaliers" a lo más duro de la pelea, y allí murió gloriosamente, después de haber hecho prodigios de valor.

La historia del imperio griego y la de los estados musulmanes contiene un número considerable de príncipes ciegos; de los otros países se pueden citar Luis III, rey de Provence, Bolestas, duque de Bohemia, Magnus II, rey de Noruega, y Bela II, rey de Hungría.

Cartas de Paris

La piel, la sangre, y el régimen de la uva

Las manifestaciones enfermizas de la piel no son, como lo cree frecuentemente el público, debidas sólo a causas locales. Es la razón por la cual las pomadas, los polvos, los emplastos y otros medios externos dan a menudo tan pobres resultados. Se toma el efecto por la causa y se olvida de tratar a esta. Basta solo razonar para convencerse de ello. La viruela, la escarlatina, el sarampión, tienen bien repercusiones intensas sobre la piel, pues que en ella asientan su firma de modo indeleble. ¿Y bien, qué podría hacer en esos casos una pomada? Nada. Todo el mundo lo sabe. Y así lo mismo para todas las otras manifestaciones. Ellas son debidas a causas internas, a disturbios profundos. Es la sangre que está viciada, que está turbia, proviniendo esto y aquello de la presencia de elementos virulentos que vienen, cuando desbordan las líneas de defensa, a florecer sobre la piel como florecen los hongos o el musgo parásito sobre los árboles. Nada sería más simple que de conservar o volver a obtener la tez clara, si se quisiera purificar la sangre. Es indudable que los purgantes y depurativos prestan algunos servicios, ¡pero qué puede la química ante la naturaleza! Y cuando más simple, más lógico, menos peligroso sería el uso de fermentos vivos, vigorosos, activos, destructores de elementos nocivos, como lo son los Fermentos Jacquemin. Ellos entran en la sangre, se asimilan y barren por su acción regeneradora los productos tórpidos o mórbidos que encuentran. Bayle, el sabio escritor francés, ha dicho: "La piel es el espejo de la sangre." Que se devuelva a esta su límpido color, y su potencia nutritiva y se habrá concluído con los sarpullidos, granos y empeines, parásitos nocivos que los Fermentos de Jacquemin destruyen y hacen desaparecer para siempre. — Doctor Montigny, de la Facultad de París.

Recorte este aviso y remítalo con su nombre y dirección a nuestro depósito general:

CANGALLO, 845 — BUENOS AIRES

y se le remitirá gratis un folleto explicativo.

En nuestro depósito hay siempre LEVADURA JACQUEMIN en plena actividad, que remitiremos a cualquier punto de la república, como también en la Farmacia del Aguila, Rosario de Santa Fe, botica Hutchinson, Montevideo, y en todas las farmacias.

CURIOSIDADES

La mezquita de Santa Sofía de Constantinopla, fué construída con mortero perfumado con almizcle. Aunque se construyó hace mil años, aún se nota el olor.

No obstante haber sido Arabia, durante más de mil años, el país de los perfumes, aún produce la mayor parte de las rosas que se emplean para extraer la esencia.

En Montreal (Canadá), se usan mucho patines de oro. Una señora hay que los tiene enriquecidos con brillantes. También están de moda los patines adornados con perlas y otras piedras preciosas.

Un eminente médico alemán dice que las personas menores de veintiún años necesitan, por lo menos, nueve horas de descanso de cada veinticuatro.

Si un tren expreso que anduviese con la velocidad de 90 kilómetros por hora se detuviera de repente, causaría a los viajeros una conmoción igual a la que experimentarían cayendo desde una altura de tres metros.

Dícese que las flores sacan del suelo doscientas veces su propio peso en agua, durante su vida.

Calcúlase que durante el presente siglo han muerto en la guerra nada menos que treinta millones de hombres civilizados.

El suicidio es más frecuente entre la clase rica o acomodada que entre la clase baja.

Uno de los hoteles más grandes de Londres tiene 9.742 cerraduras con sus correspondientes llaves.

En Groenlandia no se conoce ninguna enfermedad infecciosa, lo cual es debido a la atmósfera fría y seca que allí reina.

El alimento natural del caballo es la yerba. No hay otra comida que le conserve la salud y le haga desarrollarse y vivir tanto tiempo como ésta.

Alemania, además de ser la tierra de los cortos de vista, es también el país de los tartamudos. En la actualidad hay más de 100.000 niños tartamudos en las escuelas nacionales.

Las plantas que nacen cerca del mar tienen las hojas más gruesas que las que crecen en el interior. Créese que la causa de este fenómeno es la sal marina.

El corazón de los robles comunes empieza a pudrirse hacia los trescientos años. El acebo común vive mucho más tiempo.

La sidra es tan barata en la Suiza alemana, que muchos bars la venden a "tanto por hora", es decir que mediante cierta cantidad puede el consumidor beber, en una hora, toda la que quiera.

La última vez que el partido alejado del poder en el Uruguay, intentó reivindicarlo con las armas en la mano, fué en 1904. Vencido entonces, no ha habido después más que algunas pequeñas agitaciones sin importancia.

El peso medio del cerebro es de unos 1.500 gramos, entre los cuales se cuentan 48 gramos de fósforo. Se ha comprobado que el cerebro de los idiotas carece casi por completo de fósforo.

Fué tan grande la bajante del Río de la Plata, en julio de 1810, que la fragata española "Mercurio" que bloqueaba a Buenos Aires, quedó en seco; faltó poco para que los patriotas se apoderaran de ella.

Se ha comprobado que el cerebro y la médula espinal son las únicas partes del cuerpo que no pierden peso alguno a consecuencia del hambre. En cambio, el hígado, pierde, por dicha causa, un 57 % de su peso.

La mayoría de los irracionales son zurdos. El león para agarrar sus presas lo hace con la zarpa izquierda y el loro toma la comida con la pata del mismo lado.

Gran parte de los seres marinos que se encuentran en las grandes profundidades de las regiones frías del Océano, son de color encarnado.

Las hojas de las acacias son las que tienen más propiedades alimenticias, tanto, que sería posible vivir comiendo solamente hojas de este árbol.

La sordera es más corriente en las comarcas frías que en las cálidas, porque el oído es muy sensible a los cambios atmosféricos.

Dícese que las personas que nacen en la primavera son de constitución más robusta que las nacidas en las demás estaciones.

LA SEMANA COMICA, por Rojas

TRANVIAS PARA SEÑORAS



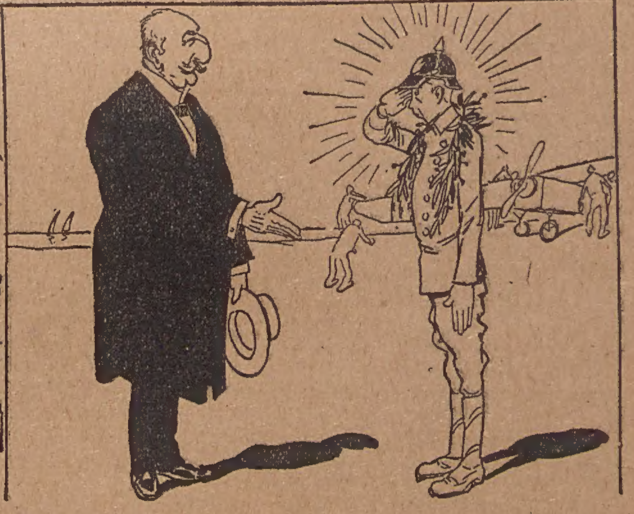
—Si llega a aprobarse el proyecto municipal poniendo tranvías sólo para señoras, voy a hacer un gran negocio.
—¿Cuál?
—Vendiendo en los mismos novelas "Sólo para hombres"

ESCASEZ DE AGUA



—¿Pero te bañas con champagne?
—Es que me resulta más barato que el agua.

FELS Y EL PRESIDENTE



—Señor Fels: felicito y perdono a usted por su triunfo indiscutible batiendo el record mundial de la aviación sobre el agua. Por otra parte, no me causa mayor sorpresa el hecho, pues yo llevo mucho más tiempo que usted en el aire.

DEVOLVIENDO LA VISITA A FELS



—¿Y usted cree, señor Nick de Lakont, que podrá atravesar a nado el Plata en el tiempo que dice y desnudo completamente?
—¡Cómo no! Sólo llevaré un pequeño salvavidas de bolsillo para descansar.
—¿Y dónde lleva usted el bolsillo?

LA TEMPERATURA



—Si no les gusta el vertical, pueden llevarse el de cola.
—No me atrevo, porque siendo de cola es muy fácil que se derrita con este calor.

EL PRIMER SALUDO



—Me complazco en felicitar al señor Figueroa por su feliz arribo a tierra argentina y asegurarle una vez más mi más profunda adhesión.

Preguntas y respuestas

Publicaremos en esta sección toda pregunta de importancia e interés general que se nos dirija, dándole un número de orden, y luego publicaremos las respuestas breves del público, precediéndolas del mismo número.

Preguntas

28.—¿Cómo se hacen las baldosas?
29.—¿Cuáles son los líquidos que se agregan para que resulten impermeables?
30.—¿Cuál es el precio de los líquidos?

Alfarero.

31.—¿Debe una persona o no debe descubrirse la cabeza al paso o a la vista de un fúnebre?

Germán Lorenzo.

32.—¿Cuál es la causa de la perdición de los inmensos pajonales que existían entre los ríos Paraná y San Javier?

J. S. M.

33.—¿Es cierto lo que se dice, que la sombra de la higuera produce dolor de cabeza si uno permanece en ella algún tiempo?

Palito.

Respuestas

A la 19. — ¿Qué causas provocan y a qué se debe el enfriamiento de los cuerpos incandescentes por medio del agua? — Dos curiosos.

Según lo establece una ley química: Todo cuerpo, al pasar del estado sólido al líquido, o viceversa, del líquido al sólido, y del líquido al gaseoso, absorbe una cantidad determinada de calor.

Ahora bien, en el caso que ustedes citan, el hierro candente, al entrar en contacto con el agua, ésta última absorbe el calor que necesita para su cambio físico al hierro en cuestión: de aquí que el hierro candente se enfríe en contacto del protóxido de hidrógeno.

Estud: K. Z.

¿En qué quedamos?

(Rigurosamente histórico)

Nos hallamos en la Biblioteca Nacional, oficina de registro de la propiedad literaria y artística. Allí oímos el siguiente diálogo entre un autor y un empleado muy amable.

—Señor, venía a registrar un drama en tres actos, escrito por mí y que voy a estrenar en breve. Aquí está un ejemplar a máquina.

—Muy bien. Voy a complacerle. ¿Es obra original?

—Sí, señor. Deseaba saber si se ha inscrito recientemente alguna otra con este título: "Los aprovechadores".

—No. No recuerdo que esté registrada ninguna obra que se titule como la de usted.

—Pues entonces, regístrela.

—Tome el recibo. Queda inscripta su obra con tal título, en el libro tal, folio tal, con fecha de hoy.

—Muchas gracias ¡Ah!... Ahora sí que estoy seguro de que nadie me arrebatará lo mío, de que ninguno se ha de aprovechar de ese título que tanto he anunciado... Porque si vienen a registrarlo, ustedes lo rechazarán, ¿eh?

—Se equivoca. Aquí registramos todo lo que traigan.

—¿Aunque ya esté registrado otro título igual?

—¡Aunque haya cien idénticos! ¡Cualquiera se echa a buscar en el archivo!...

—¡Ah!... ¿Sí?... ¿Entonces?... ¿A qué existe esa ley 7092 sobre propiedad científica, litraria y artística!...

—Es verdad, pero ... En cambio, aquí no se hace esperar a nadie: se hace la inscripción en el acto. Como no hay que revisar ni nada...

—Créame que le agradezco la noticia. Desde hoy dejo de escribir obras... Voy a fabricar cigarrillos y a ponerles la marca que está más en boga... Así el público creerá que son los mismos y con algunos que se engañan hago mi negocio...

—No se lo permitirán a usted.

—¿En qué quedamos?

El autor de la obra anda en busca de un hombre lo suficientemente sabio que le explique qué clase de protección dispensa a los autores literarios la ley 7092... Si no la hallara, ya sabe lo que tiene que hacer para asegurarse el triunfo: cambiar el título de la obra por otro muy conocido: "La vida es sueño".

Así, al menos, lo confundirán con Calderón.

De Canalejas

El señor J. Crespo nos remite, y publicamos a continuación, un pensamiento del ex presidente del gabinete español, señor Canalejas, muerto recientemente en circunstancias trágicas:

"En la vida moderna, impera más el que vale "que el que tiene; el capital numerario o la pro- "piedad territorial necesitan la savia del valor "interno del que los utiliza; más rica herencia "se lega a la sociedad creando personalidades "productoras que atesorando productos expues- "tos a la dilapidación de la ineptitud o de la "inexperiencia."

EFECTOS DEL ALCOHOL



—¡Santa Bárbara! ¡Cómo estaré que veo dos ojos de llave!...

Sobre acentos

Algunos lectores nos preguntan por qué Mundo Argentino no acentúa la preposición a y las conjunciones e, o, u.

Satisfacemos tan justa curiosidad manifestando que la Real Academia Española, en la última edición de su Gramática (1911) ha introducido esa modificación.

He aquí lo que dice al respecto en la página 365:

"La preposición a y las conjunciones e, o, u, no llevando acento prosódico, tampoco deben llevarlo escrito. No obstante, lo llevará escrito la conjunción o cuando, por hallarse inmediata a cifras, pudiera confundirse con el cero: así 3 ó 4 nunca podrá tomarse por 304".

Salvando un error

El señor Daniel E. Hall nos llama la atención sobre un error cometido en un recorte publicado en el número 99 de nuestra revista y titulado "En honor de un héroe." Afirma el señor Hall, que en el momento de hundirse el "Titanic" no se tocó ningún vals, sino un himno religioso. Es cierto, aunque también es cierto que la orquesta tocó piezas alegres al producirse la fatal colisión, para dar ánimo a los pasajeros. De cualquier modo, quedamos agradecidos al señor Hall por su buena intención.

Teatro Nuevo

Con la dirección artística del conocido y apreciado escritor español señor Eduardo Carrió, comenzó el 6 en el teatro Nuevo la temporada de verano de la Empresa Sud-Americana de Espectáculos.

Se estrenarán en esta temporada varias obras del señor Carrió, que estamos seguros han de recibir una entusiasta acogida del público.

Algo útil

Aunque sólo aproveche cada lector una sola de estas enseñanzas cada año, quedará bien compensado de su gasto para adquirir Mundo Argentino.

El modo más sencillo de conseguir una lámpara de acetileno, económicamente, es preparando un saquito de tela bien tupida de lana, lino o algodón. Poner dentro de él 100 gramos de carburo de calcio y adaptarlo a un tubo de goma o cauchú que tenga atado al otro extremo un mechero de 25 bujías. Se coloca el saquito, en el momento que se desea la luz, en un cubo o vaso de vidrio destapado en el que quepa un litro o dos de agua, dando luz para dos horas. Debe procurarse que el tubo salga tres o cuatro decímetros por los lados del vaso. Para obtener la reacción completa del carburo, es preciso sumergirlo en 600 gramos de agua por kilógramo de carburo.

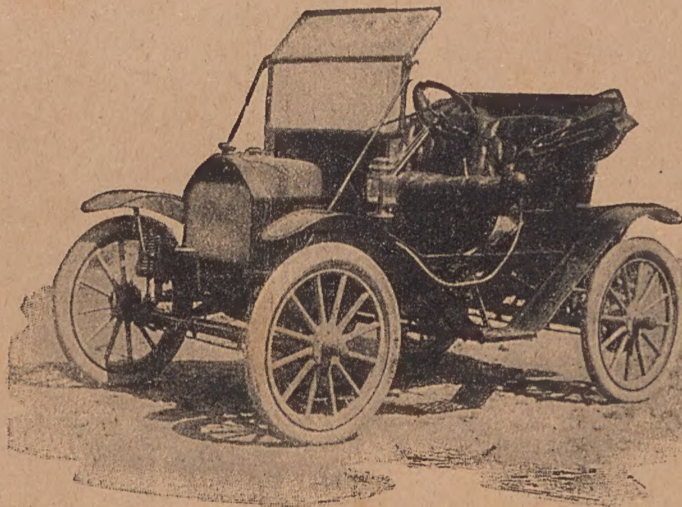
Para pensar

"Casualidad" es tan sólo una palabra que forjó la ignorancia; jamás ha existido en el vocabulario del sabio."

Chatterji.

Papel impreso

"Unión y Labor". Hemos recibido el número 38 de esta revista que dirigen y redactan la doctora Matilde F. Floiroto y las señoritas Ema Day, Catalina de Campo y Sara Justo. — Agradecemos el envío del librito referente a la Escuela Nacional de Lechería y Practicultura de Bell-Ville, Córdoba. — Conferencias dadas por el señor A. Mariano de Elia.





Teatro Constantino. — La sala del teatro donado por el tenor Florencio Constantino, al pueblo de Bragado, durante la inauguración



Renée D'Estar, cantante del Parisiana
Fot. Bolzoni.



Escena final de "Bohéme", de Puccini, cantada en la inauguración del teatro Constantino, por el tenor vasco-bragadense y otros distinguidos cantantes



Bating Girl, bailarina del Royal
Fot. Corio.



Mlle. Battle, primera bailarina del Parisiana



Señorita María Casulo y señor Gilmartín en la obra "Los apaches en Buenos Aires", estrenada en el teatro Nuevo



Ida y Rita Zelinsky, bailarinas rusas del Parisiana

Estamos regalando

Alfileres y prendedores de oro 18 quilates garantido, y artísticos relojes de metal cincelado

La forma en que entregaremos o remitiremos al público estas alhajas, constituye un verdadero regalo.

Debe ante todo tenerse muy en cuenta que sólo admitiremos pedidos de los constantes fumadores de los excelentes cigarrillos AMÉRICA, de 20 o 30 centavos.

Pídase hoy mismo la LIBRETA-OBSEQUIO, que da derecho al regalo ofrecido, de acuerdo con las condiciones que en él se estipulan.

Para ello es requisito indispensable remitir junto con el PEDIDO que aparece al pie de esta página CINCO cupones de los que contiene cada atado de los cigarrillos AMÉRICA, de 20 o 30 centavos.

Si a fin de evitar posibles pérdidas en el correo se desea recibir por certificado la LIBRETA-OBSEQUIO que da derecho al regalo, con el PEDIDO se deben enviar 10 cupones de los cigarrillos para los consiguientes gastos de franqueo.



FOTOGRAFÍA DE LOS ALFILERES, DE ORO 18 QUILATES, TOMADA DEL NATURAL



Anverso del reloj



FOTOGRAFÍA DE LOS PRENDEDORES DE ORO 18 QUILATES



Reverso del mismo

CORTESE POR AQUI

PEDIDO COMPAÑIA ARGENTINA DE TABACOS

ENTRE RÍOS, 1692 - Buenos Aires

Remitan una LIBRETA-OBSEQUIO a

Nombre ....

Dirección ....

Este Pedido no es válido si no viene acompañado de los cupones de AMERICA, tal como se indica.

Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco, 677 y 685 : : : :
Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Bs. As.